

BIOPOLÍTICA DEL SISTEMA MUNDIAL: VARIAS REFLEXIONES SOBRE SUS DERIVAS PATOLÓGICAS

BIOPOLITICS OF THE WORLD SYSTEM: SOME REFLECTIONS ABOUT ITS PATHOLOGICAL DRIFTS

PALOMA GARCÍA PICAZO*

Sumario: I. LA ‘HIPÓTESIS GAIA’ EN EL ANTROPOCENO. II. EL MUNDO: ¿SER VIVIENTE O SER MORIBUNDO? III. LA GOBERNACIÓN DEL MUNDO: ENTRE LA PLÉTORA Y LA AGONÍA. IV. LA GESTIÓN DE LOS ‘SERES VIVIENTES’ COMO ‘MATERIAL DE DESECHO’: ENTRE LO ‘CORPÓREO’ Y LO ‘INCORPÓREO’.

RESUMEN: El objetivo de este texto es bastante simple. Tomadas como premisa varias condiciones sustantivas del mundo actual –cambio climático y degradación medioambiental acelerados, junto con sus causas y efectos estimados; previsión realista de un incesante y exponencial crecimiento demográfico planetario; radical incremento de los movimientos mundiales de población (migraciones y desplazamientos internos e internacionales, sumándose las consiguientes solicitudes masivas de derecho de residencia, nacionalización, asilo, refugio), este artículo –precedido de dos concepciones teóricas generales: Teoría de Gaia, Antropoceno- elabora una digresión teórica específica donde concurren varias tesis, conceptualmente coherentes con lo anterior, oriundas de la extensa obra de M. Foucault: biopolítica y gubernamentalidad. En calidad de ejercicio especulativo *sensu stricto*, virtualmente útil para proveer una visión de conjunto sobre algunos de los temas internacionales actualmente más críticos, esta contribución no pretendería en ningún caso aportar ‘recetas’, ‘diagnósticos’ o ‘pronósticos’ de carácter instrumental o empírico, buscando tan sólo exponer un repertorio cualificado de elementos eventualmente válidos para un análisis, una argumentación y una reflexión teórica internacional.

ABSTRACT: This text's aim is rather simple. Taken as a premise some of the substantive aspects of the present world –accelerated climatic change and environmental degradation together with their estimated causes and effects; realistic forecasts announcing a constant and exponential planetary demographic growth; radical increase of world population's movements throughout the world: induced, forced and compulsory (migrations and internal and international displacements, adding their consequent and massive petitions of residence, citizenship, asylum and refugee rights), this article –preceded by two theoretical proposals: Gaia Theory, Anthropocene- performs a specific theoretical digression in which coincide several thesis, conceptually coherent to the previous approach, stemming from M. Foucault extensive work: Biopolitics and Governmentality. Conceived in terms of just a conjectural essay, virtually useful to provide an overview of some of the most critical international issues which affect the present times, this contribution would not

Fecha de recepción del trabajo: 29 de enero de 2018. Fecha de aceptación: 12 de diciembre de 2018.

* La profesora Paloma García Picazo (UNED) falleció de forma prematura unos meses después de haber remitido este artículo a la REEI. El Consejo de Redacción de la Revista publica de forma póstuma este trabajo, en memoria y reconocimiento de nuestra querida compañera.

pretend at all to provide any 'recipe', 'diagnostic' or 'pronostic' of instrumental or empyrical character, intending merely to expose a qualified repertoire of eventually valuable elements for a theoretical international analysis, debate and reflection.

PALABRAS CLAVE: Biopolítica, sistema mundial, Antropoceno, seguridad, territorio, población.

KEYWORDS: *Biopolitics, World-System, Anthropocene, security, territory, population.*

“Nuestro universo no es simplemente una de las posibles historias sino una de las más probables.”
Stephen Hawking, *A Brief History of Time. From the Big Bang to Black Holes* (1988)¹

I. LA ‘HIPÓTESIS GAIA’ EN EL ANTROPOCENO

Más allá de ser partidario o detractor del ecologismo, o meramente de los programas y estudios medioambientales, el público lector, tanto especializado como profano, pudo concebir la idea de que el planeta Tierra era un ‘organismo vivo’ a partir de que James Lovelock –que inició sus indagaciones en 1961, invitado por la NASA, para investigar la posibilidad de hallar vida en Marte- lanzó su teoría sobre *Gaia*, arcaico nombre griego de la diosa telúrica. En síntesis, este químico propone que la biosfera, junto con los diversos elementos físicos terrestres –atmósfera, criósfera, hidrósfera, litósfera- se hallan integrados y forman un sistema complejo en el que, a través de sus interacciones, se mantienen las condiciones climáticas y bio-geo-químicas del planeta dentro de una situación homeostática. Bajo esta premisa holística, el sistema dispone de retroalimentación (*feedback*). En un principio, Lovelock concibió esta propuesta como ‘hipótesis *Gaia*’: en su conjunto, la propia Tierra constituiría un organismo vivo singular. Con posterioridad, tanto él como sus seguidores elevaron su estatuto a ‘teoría’ en tanto en cuanto habría probado el grado necesario de congruencia, consistencia y verificabilidad empírica, permitiendo establecer predicciones plausibles con arreglo al método científico². Semánticamente al menos, el enfoque del asunto que aquí se aborda

¹ HAWKING, S., *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*, Crítica, Barcelona, 1988, p.183. Este artículo supone un paso dentro de una línea de trabajo iniciada al comienzo de la década de 1990; escrito lógicamente *ex novo*, algunos de sus supuestos forman parte de otros desarrollos que incluyen modelizaciones (1993, 2011: excluidas de este texto).

² LOVELOCK, J.E., *Las edades de Gaia. Una biografía de nuestro planeta vivo*, Barcelona, 1993, pp.17-28, 32-55 (homeostasis, entropía, sistemas vivos), 79-110 (Arcaico), 11-139 (edades medias), 141-166 (tiempos modernos), 167-197 (medioambiente contemporáneo), 255-258 (recopilación de lecturas/referencias interesantes). Con A. Watson, Lovelock desarrolló el ‘modelo del mundo de las margaritas’ (*Daisyworld Model*) para demostrar matemáticamente que, en teoría, la biosfera podía regular el sistema climático, en este caso, modificando la luminosidad o la oscuridad de la superficie terrestre; este modelo impulsó a otros científicos a estudiar la retroalimentación entre la biota y el clima, mostrando que a medida que se incrementa la complejidad de un sistema aumenta también su capacidad de resistir a las perturbaciones: WATSON, A.J.; LOVELOCK, J.E., “Biological Homeostasis of the Global Environment: the Parable of Daisyworld”, *Tellus B*, vol. 35, nº 4, 1983, pp.286-289. El término ‘biosfera’ (1911) proviene de la obra de Eduard Suess *Das Antlitz der Erde* (1883-1909); otros científicos pioneros: James Hutton, Evgraf M. Korolenko, Vladimir I. Vernadsky. Lovelock presentó su primera hipótesis en la nota “*Gaia* as

se corresponde bastante bien con el título de la obra de Charles Tilly *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons* (1984) en tanto que la cronología del proceso de *Gaia* se remonta a ‘eones’ (3,5-4 billones de años), es decir, cuando los primeros microorganismos se vieron constreñidos evolutivamente por las limitaciones de un planeta árido con una atmósfera cargada de dióxido de carbono (CO₂)³.

Desde aquellas eras remotas, la evolución terrestre ha arribado a lo que se denomina ‘Antropoceno’, según la propuesta de P.J. Crutzen. Se trataría de una nueva época en la historia del planeta, determinada sobre la base de que el advenimiento de la Revolución Industrial (c.1800) representa su lógico hito inicial. A partir de ahí, el propósito rector de las investigaciones concernidas sería explorar las tendencias recientes del Antropoceno a medida que la humanidad ha ido avanzando hasta un siglo XXI ya bien entrado, cuando además, irónicamente, tras haber logrado crear nuevas formas de vida, esta misma especie humana habría evidenciado fallos indudables a la hora de detener el acuciante declive de la diversidad biológica existente en la Tierra. El foco de esta corriente de investigación se centra en los profundos cambios que conciernen a la relación humana con el mundo vivo restante, así como en los ensayos y propuestas que más tempranamente se habrían dirigido a gestionar la relación de la civilización humana con los grandes ciclos geofísicos que rigen el sistema climático de la Tierra. Los evidentes fracasos de todo tipo para establecer unos sistemas de gobernación global eficaz a este respecto quizá no deberían sorprender demasiado, en particular si se considera la falta de experiencia previa en una gestión del medio ambiente acorde a las exigencias y circunstancias actuales, de cualquier índole.

En todo caso, a lo largo de siglos, la humanidad ha hecho frente a considerables desafíos que, de un modo u otro, han afectado a sus diversos e innumerables sistemas de valores, entrañando muchos de estos retos, en particular, un efecto reactivo de respuesta ante el avance científico. Un ejemplo histórico decisivo lo brindó la Teoría de la Evolución de Charles Darwin (1809-1882), en sí, un radical enfrentamiento a la inmensa mayoría de las doctrinas religiosas e incluso filosóficas vigentes en el mundo coetáneo en tanto que sus audaces postulados eran capaces de subvertir desde su base cualquier concepción habida sobre el origen de la especie humana, pudiendo incluso cuestionar su propia entidad de tal con arreglo a los parámetros de las respectivas nociones tradicionales. En cierta forma, la actual concepción del Antropoceno podría causar reacciones análogas en tanto que, sin desautorizar el fundamento de las tesis darwinistas sobre la evolución, vendría a mostrar que su virtual deriva catastrófica indicaría que la Tierra está abocada a

Seen Through the Atmosphere”, *Atmospheric Environment*, vol.6, nº 8, 1967, pp.579-580 [1968, 1971]; CALDER, N., *Timescale: An Atlas of the Fourth Dimension*, Viking Press, Nueva York, 1983. LOVELOCK, J.; MARGULIS, L., “Atmospheric Homeostasis by and for the Biosphere-The Gaia Hypothesis”, *Tellus*, nº 26, vol.1, 1974, pp.2-10; MARGULIS, L., *The Symbiotic Planet: A New Look at Evolution*, Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1998; TYLER, V., *Gaia’s Body: Toward a Physiology of Earth*, MIT Press, Cambridge, 2003. Adicionalmente, conceptos, temas, desarrollos fundamentales, JØRGENSEN, S.E. (ed.), *Global Ecology*, Elsevier, Ámsterdam, 2010.

³ TILLY, Ch., *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Alianza, Madrid, 1991; University of Michigan, “Evolution of the Atmosphere: Composition, Structure and Energy”, acceso: https://globalchange.umich.edu/globalchange1/current/lectures/Perry_Samson_lectures/evolution_atm/ (26/11/2017).

una nueva era geológica. Es más, entre ambas teorías –darwinista y antropocénica- existe otra diferencia adicional, sustantiva en gran medida: siendo así que las ideas de Darwin provocaron indignación, escándalo y repulsa, lo cierto es que no cuestionaba la ideología del ‘progreso’, base de la existencia material de las sociedades coetáneas y posteriores; tales convicciones permanecieron casi inalteradas hasta bien mediado el siglo XX. Por su parte, la visión ‘antropocénica’ advierte de que, si no se corrigen, remedian o reconducen los abusos, excesos y perjuicios que muchas de las condiciones intrínsecas del sistema vigente terminan por acarrear sobre el hábitat terrestre, serán ellas mismas, en calidad de condiciones extremas e irresueltas, las que acaben por determinar un colapso irremisible de la civilización mundial actual, sin que la propia existencia futura del *Homo sapiens* quede, en ningún caso, exenta del peligro⁴.

II. EL MUNDO: ¿SER VIVIENTE O SER MORIBUNDO?

El astrónomo inglés Fred Hoyle (1915-2001) expresó en la década de 1940 que “en el momento en que podamos escapar de la superficie de la Tierra y ver todo el planeta desde fuera, cambiará nuestra concepción del mundo”. El 21 de diciembre de 1968 los astronautas James A. Lovell, Frank Borman y William Anders emprendieron el primer vuelo orbital en torno a la Luna en la cápsula *Apollo 8*. Iniciado el trayecto, Lovell permaneció mirando hacia el punto de partida de su travesía espacial, atónito ante lo rápidamente que menguaba la Tierra a su vista. Tras rodear la Luna por vez primera, fotografió entonces el fenómeno inédito de su salida, avistada por unos ojos humanos desde aquel helado satélite repleto de cráteres: aquel observador tomó entonces plena conciencia de su insignificancia entre la inmensidad del universo. Desde hace cinco décadas esta serie de fotografías prodigiosas -*Earthrise* (William Anders, 1968, Nasa-ID AS8-14- 2383HR) y *Blue Marble* (Harrison Schmitt, 1972, AS17-148-22727)- forman parte del ‘imaginario colectivo’ de la humanidad. Y, como señalan Nitzke y Pethes, pese a las terribles tensiones de la Guerra Fría, en vez de que aquello se interpretase como un ejemplo de la ‘supremacía americana’ o incluso como simple constatación de que la Tierra era un planeta como cualquier otro, observar aquella esfera blanquecina y azulada, perdida en la oscura vastedad del cosmos, contribuyó a establecer una nueva relación ‘global’ entre los seres humanos y su propio entorno en las décadas siguientes. En cierto modo, contemplada desde la lejanía de un satélite inerte, a aquel atisbo primerizo de los

⁴STEFFEN, W.; GRINEVALD, J.; CRUTZEN, P.; MCNEILL, J., “The Anthropocene: Conceptual and Historical Perspectives”, *Philosophical Transactions of the Royal Society*, nº 369, 2011, pp.842-867, esp.862; CRUTZEN, P.J.; STOERMER, E.F., “The Anthropocene”, *Global Change Newsletter*, vol.41, mayo 2000, pp.17-18; CRUTZEN, P.J., “Geology of Mankind”, *Nature*, vol.415, nº 3, 2002, p.23; *Idem*, “The Anthropocene: the Current Human-Dominated Geological Era”, *Paths of Discovery-Pontifical Academy of Sciences*, Acta 18, Ciudad del Vaticano, 2006, 15 pp., acceso: www.pas.va/content/dam/accademia/pdf/acta18/acta18-crutzen.pdf (26/11/2017). LOVELOCK, *Las edades...op.cit.*, p.78: teorías de Darwin y teoría de *Gaia*. Objeto de reflexión filosófica (‘situaciones sin precedentes’: *präzedenzlose Situationen*), JONAS, H., *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 1984, esp.pp.15-38, 47-53, 61-69, 80: el énfasis se sitúa en la ética de la reflexión realista sobre los deberes hacia la humanidad y su hábitat. NIGGEMEIER, F., *Pflicht zur Behutsamkeit?: Hans Jonas’ naturphilosophische Ethik für die technologische Zivilisation*, Königshausen & Neumann, Würzburgo, 2002.

astronautas le siguió, paulatinamente, una nueva relación ‘ecológica’ que redescubría la conexión de la humanidad con su biosfera. Así como hasta entonces otras representaciones cartográficas o fotográficas del planeta habían servido para apuntalar un sentimiento de superioridad del hombre sobre la Tierra y su naturaleza, tras haber marcado en ella las huellas y logros de la específica cultura humana -por ejemplo, las naciones, las ciudades, las edificaciones... inscritas en forma de nombres artificiales sobre las representaciones de lugares, regiones y continentes-, esta nueva imagen de la ‘Tierra desnuda’ asomaba ahora en el espacio más como un objeto frágil y desvalido que como uno de conquista o colonización. A su vez, desde aquella distancia, observada por primera vez como un ‘todo’ por aquellos pioneros de las misiones *Apollo*, la Tierra, impasible, parecería indiferente a cualquier frontera, conflicto, logro cultural... que la especie humana hubiera dejado impresos sobre ella⁵.

Desde otra perspectiva, ahora ‘fáustica’, quizá se había cumplido por fin el viejo sueño de que el hombre pudiera mirar su hábitat como si él mismo fuese un ‘dios’ apostado en las míticas ‘esferas celestes’ donde, según la inmensa mayoría de las cosmologías y cosmogonías religiosas del mundo, se desenvolvían las divinidades desde la eternidad. ¿Qué clase de ‘conciencia’ desarrollaría el ser humano a partir de ahí? ¿Prepotencia y orgullo o templanza y humildad? La imagen de aquel ‘ser vivo’ que era la Tierra, pronto adornado con el edulcorado epíteto de ‘planeta azul’, era hermosa pero también inquietante. Así, a primera vista, ¿evidenciaba un buen estado de salud o, por el contrario, cabía intuir síntomas reveladores de enfermedades incluso mortales? Todo esto cuando resulta evidente que ese planeta Tierra no es otra cosa que ‘el mundo’, objeto cognoscible por la ‘mente’, o, como diría Schrödinger (1956): “mi mente y el mundo están compuestos de los mismos elementos. Lo mismo ocurre para todas las mentes y sus respectivos mundos, a pesar de la insondable abundancia de interacciones mutuas”. Como es sabido, el ‘principio cosmológico antrópico’ plantea que la estructura fundamental del universo viene determinada por la existencia de observadores inteligentes, lo que confiere a la mente humana un papel esencial.⁶ Lovelock se encargó por su parte de idear y transmitir

⁵ GUERRERO, R., “Presentación”, LOVELOCK, *Las edades...op.cit.*, p.1. NITZKE, S.; PETHES, N., “Introduction Visions of the ‘Blue Marble’. Technology, Philosophy, Fiction” en *Idem e Idem* (eds.), *Imagining Earth Concepts of Wholeness in Cultural Constructions of Our Home Planet*, Transcript Verlag, Bielefeld, 2017, pp.1-8. Filosóficamente, MORIN, E.; KERN, A.B., *Tierra-Patria*, Kairós, Barcelona, 1993. Excepcional, BENSON, M., *Otherworlds: Visions of Our Solar System*, Natural History Museum, Londres, enero 2016, acceso: <http://www.nhm.ac.uk/visit/exhibitions/otherworlds-visions-solar-system-exhibition.html> (08/12/2017); “Michael Benson’s Otherworlds. Reise durch das Sonnensystem”, Naturhistorisches Museum, Viena, junio 2016-septiembre 2016, acceso: <http://www.nhm-wien.ac.at/otherworlds> (08/12/2017).

⁶ SCHRÖDINGER, E., *Mente y materia*, Tusquets, Barcelona, 1990, p.51 (cita). ‘Principio antrópico’, HAWKING, *Historia...,op.cit.*, pp.166-169,177, 182, 191, 199, 211; BARROW, J.D.; TIPLER, F.J., *The Anthropic Cosmological Principle*, Oxford University Press, Oxford, 1988. Conocimiento del ‘mundo’, ATKINS, P.W., *Cómo crear el mundo*, Crítica, Barcelona, 1995; DAVIDSON, D., *Mente, mundo y acción*, Paidós-UAB, Barcelona, 1992; MATURANA, H.; VARELA, F., *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*, Debate, Madrid, 1990; COSGROVE, D., *Apollo’s Eye. A Cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001, pp.1-28 (primeras figuraciones); siguen el mundo clásico, cristiano, ‘moderno’, ‘visionario’, ilustrado, contemporáneo, virtual... Hieronymus Bosch, *El Jardín de las Delicias* (1490-1500): figura de Dios Padre ante la Creación (batiente externo del tríptico: 3er. Día, *Salmos* 33, 9; 148,5);

la ‘visión’ que la ‘Tierra’ tendría de su propio proceso, cual ser vivo hipotéticamente provisto de una ‘conciencia’, a su vez, del todo indiferente respecto del destino de las criaturas humanas que circunstancialmente la poblasen:

“Las enfermedades de *Gaia* no duran mucho respecto a su lapso de vida. [...] Si el mundo se hace poco habitable por nuestra causa, existe la posibilidad de un cambio a otro régimen que será *mejor para la vida*, pero *no necesariamente mejor para nosotros*. [...] Las cosas que le hacemos al planeta no son dañinas ni plantean una amenaza geofisiológica *a no ser que las hagamos a gran escala*. Si sólo fuésemos unos 500 millones de personas los que viviésemos en la Tierra casi nada de lo que ahora hacemos al medio ambiente perturbaría a *Gaia*...”⁷.

Claro está que semejante y exigua cifra de personas, correspondiente de forma aproximada a los siglos XV-XVI-XVII según diversas estimaciones, se ha multiplicado hasta los más de 7.000 millones que pueblan el mundo al comenzar la segunda década del tercer milenio, con una progresión demográfica que las Naciones Unidas proyectan como 8.600 en 2030, 9.800 en 2050, 11.200 en 2100... Este crecimiento ha sido, por tanto, incesante y exponencial, apelando a un término problemático que, desde Malthus, se diagnostica como ‘sobrepoblación’⁸. A partir de ahí –sin tratarse de un factor único ni unidimensional- la presión humana sobre el planeta no sólo no cesa de aumentar sino que, tendencialmente, se vería auspiciada por toda una variedad de decisiones y medidas políticas, acordes a los más diversos postulados, creencias y presunciones -ideológicos o no científicos en su mayoría- por parte de quienes las adoptan e imponen, cuya presumible función sería sustentar y justificar las medidas de gobierno –globales, generales, particulares, corporativas, públicas, privadas...- dirigidas a propiciar de un modo u otro ese imparable incremento, algo que sus debeladores denuncian como una especie de suicidio inducido de y por la propia humanidad; Galtung lo llama “ecocidio”⁹. Este argumento, centrado sobre la ‘biopolítica’ de Foucault, corresponde, no obstante, a otra parte de este escrito.

Por lo que hace al devenir de *Gaia* en el Antropoceno, ciertos ensayos y modelos de simulación concebidos, desarrollados y puestos a prueba por los investigadores

Museo del Prado, acceso: <https://www.museodelprado.es/en/the-collection/art-work/the-garden-of-earthly-delights-triptych/02388242-6d6a-4e9e-a992-e1311eab3609> (26/01/2018).

⁷ “La enfermedad real”: LOVELOCK, *Las edades...op.cit.*, pp.192-197, cita: 193 (subrayado propio). COTTON, W.R.; PIELKE, R.A., *Human Impacts on Weather and Climate* [1995], Cambridge University Press, Cambridge, 2007.

⁸ United Nations, Department of Economic and Social Affairs, “World population projected to reach 9.8 billion in 2050, and 11.2 billion in 2100”, Nueva York, 21 de junio 2017, acceso: <https://www.un.org/development/desa/en/news/population/world-population-prospects-2017.html> (01/12/2017); MALTHUS, T.R., *Primer ensayo sobre la población* [1798], Alianza, Madrid, 1968, prólogo de J.M. Keynes.

⁹ Violencia cultural/estructural presente en gran parte de la actividad humana sobre el planeta, GALTUNG, J., “Cultural Violence”, *Journal of Peace Research*, vol.27, nº 3, 1990, pp.291-305, esp.297 (ecocidio), 298-299, 300-301; ARENDT, H., *Sobre la violencia*, Alianza, Madrid, 2014, pp.45-46: “el progreso [...] es el más serio y complejo artículo ofrecido en la tómbola de supersticiones de nuestra época. No es en absoluto cierto que la ciencia, aunque ya no limitada por la finitud de la Tierra y de su naturaleza, esté sujeta a un inacabable progreso. [...] Porque no sólo ha dejado de coincidir el progreso de la ciencia con el progreso de la humanidad [...] sino que ha llegado a entrañar el fin de la humanidad...”

correspondientes, vendrían a avalar o a desmentir, según los casos, las hipótesis respectivas de unos estudios en los que se considera de modo particular la Segunda Ley de la Termodinámica, intrínsecamente ligada a la noción de ‘entropía’, factor esencial del proceso. Concurren en estos estudios vastos programas de investigación, conjugando múltiples disciplinas científicas provistas del más alto nivel a escala mundial.¹⁰ En este sentido preciso, una reflexión crucial atañe a los así llamados ‘procesos irreversibles’ según la denominada ‘flecha del tiempo’, algo conjeturable si se considera que la situación de *Gaia* en el Antropoceno –sin mencionar un hipotético post-Antropoceno– cabría asimilarla en cierto modo a un proceso de autorregulación inducida por ella misma, análoga a los procesos de resiliencia, situación que permitiría su regeneración tras haber logrado revertir la degradación medioambiental, o si, por el contrario, lo indicado sería considerar que, habiéndose llegado a un punto crítico o de no retorno, la especie humana tendría que darlo todo por perdido o quizá atenerse a una nueva situación crítica cuyos términos de expresión, insustituibles, corresponden a Ilya Prigogine e Isabelle Stengers (1979):

“La termodinámica de los procesos irreversibles ha descubierto que los flujos que atraviesan ciertos sistemas físico-químicos y los alejan del equilibrio pueden alimentar fenómenos de autoorganización espontánea, rupturas de simetría, evoluciones hacia una complejidad y una diversidad crecientes. Ahí donde se paran las leyes generales de la termodinámica puede revelarse el papel constructivo de la irreversibilidad; es el dominio en donde las cosas nacen y mueren o se transforman en una historia singular, que tejen el azar de las fluctuaciones y la necesidad de las leyes. [...] No se puede prever con certeza los caminos de la naturaleza, la parte accidental es irreducible y mucho más decisiva que lo entendía el mismo Aristóteles; la naturaleza bifurcante es aquella en la cual pequeñas diferencias, fluctuaciones insignificantes pueden, si se producen en las oportunas circunstancias, invadir todo el sistema, engendrar un nuevo régimen de funcionamiento”¹¹.

¹⁰ Sucintamente, KLEIDON, A., *Thermodynamic Foundations of the Earth System*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016, pp.323-350 y 37-44; *Idem*, “Beyond Gaia: Thermodynamics of Life and Earth System Functioning”, *Climatic Change*, vol.66, nº 3, 2004, pp.271-319; OZAWA, H.; OHMURA, A.; LORENZ, R.D.; PUJOL, T., “The Second Law of Thermodynamics and the Global Climate System: A Review of the Maximum Entropy Production Principle”, *Reviews of Geophysics*, vol.41, nº 4, 2003, pp.1-24. *31 contribuciones sobre Gaia de destacados científicos*, SCHNEIDER, S.H. et al., *Scientists Debate Gaia: The Next Century*, MIT Press, Cambridge, 2004; un balance, ONORI, L.; VISCONTI, G., “The GAIA Theory: from Lovelock to Margulis. From a Homeostatic to a Cognitive Autopoietic Worldview”, *Rendiconti Lincei*, vol.23, nº 4, 2012, pp.375-386; enfoque crítico, KIRCHNER, J.W., “The GAIA Hypothesis: Fact, Theory, and Wishful Thinking”, *Climatic Change*, vol.52, nº 4, 2002, pp.391-408; *Idem*, “The GAIA Hypothesis: Conjectures and Refutations”, *Climatic Change*, vol.58, nº 1-2, 2003, pp.21-45. Obviamente, no se entra al fondo de las cuestiones; sólo se apuntan estudios fundamentales, confiando en que basten para ilustrarlo.

¹¹ PRIGOGINE, I.; STENGERS, I., *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Alianza, Madrid, 1990, p.299 (ampliar hasta 325); fundamentos de la complejidad, NICOLIS, G.; PRIGOGINE, I., *La estructura de lo complejo*, Alianza, Madrid, 1987, esp. caps. I, II, III; así como pp.302-309 (modelización del desarrollo del clima) y 359-366 (reconstrucción de la dinámica de sistemas complejos a partir de series temporales; aplicación a fluctuaciones climáticas). Véase HAWKING, *Historia..., op.cit.*, pp.189-200 (flecha del tiempo, termodinámica).

Si se admite el supuesto de que el mundo es un ‘ser viviente’, ello implica asumir también y además que se trata de un ser que atraviesa etapas existenciales de salud y enfermedad hasta llegar -ignorándose cómo ni tampoco si, a pesar de sí mismo, logrará sobrevivir- a lo que se conjetura que será su final, fechado dentro de unos 5.500 millones de años, cuando se produzca la absorción de la Tierra por parte del Sol¹². En su *De rerum natura*, el epicúreo Lucrecio (94-c.50 a.C.) sostuvo que el universo es mortal puesto que lo son sus partes: [...] “al ver cómo se consumen y renacen los gigantescos miembros y partes del mundo, me convenzo de que también el cielo y la tierra han conocido un principio y les aguarda la ruina”.¹³ Sano, enfermo o moribundo, en su condición de ‘ser viviente’ el mundo es un objeto ‘governable’, esto es, un claro objeto de la política, doblemente sujeto a dos circunstancias: el paso del tiempo, condición inherente a una ‘vida’ que se humaniza mediante ‘cronologías’ (científicas, míticas, históricas, etc.) e ‘historia’ (ciencia histórica)¹⁴; y el ejercicio del poder, situación que coloca al mundo, concebido como ‘ser vivo’, en la problemática posición de sujeto o súbdito del poder humano. Quizá por eso convenga entonces revisar las nociones de ‘biopoder’ y ‘biopolítica’.

III. LA GOBERNACIÓN DEL MUNDO: ENTRE LA PLÉTORA Y LA AGONÍA

Aunque en los años finales del siglo XX Michel Foucault se solía referir al ‘biopoder’, en “*Crise de la médecine ou crise de l’antimédecine?*”, conferencia dictada en el Centro Biomédico de la Universidad Estatal de Río de Janeiro (1974), lanzó el término ‘biopolítica’, retomándolo y redefiniéndolo de modo más preciso en *La volonté de savoir: droit de mort et pouvoir sur la vie* (parte primera de su *Histoire de la sexualité*, 1976), así como en la lección homónima del Curso del *Collège de France* titulada “Il faut défendre la société” (1976), que plasmó asimismo en el Curso 1978-1979, de la misma institución, como *Naissance de la biopolitique*¹⁵. Señala Bernard Andrieu que, entre 1954 y 1979, a

¹²A modo de ‘diagnóstico/pronóstico’, BOSTROM, N., “Existential Risks: Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards”, *Journal of Evolution and Technology*, vol.9, nº 1, 2002, pp.1-30, acceso: <https://www.fhi.ox.ac.uk/bostrom-n-%C2%93existential-risks-analyzing-human-extinction-scenarios%C2%94-journal-of-evolution-and-technology-vol-9-no-1-2002-pp-1-30-electronic-publication/> (28/11/2017). Sobre la evolución del Sol, SACKMANN, I.-J.; BOOTHROYD, A.I.; KRAEMER, K.E., “Our Sun. III. Present and Future”, *Astrophysical Journal*, vol.418, nº 1, 1993, pp.457-468, acceso: <http://adsabs.harvard.edu/full/1993ApJ...418..457S> (28/11/2017).

¹³ LUCRECIO, *De rerum natura/De la naturaleza*, Bosch, Barcelona, 1993, V, 235-245, esp.245 (p.429); loa a la Tierra como madre de los dioses, pp.199-202. Incontables alusiones a la mortalidad en general y a la de un mundo carente de origen divino; la Tierra estaría suspendida en el espacio; reflexiona sobre las especies desaparecidas y la supervivencia de los más aptos; el espíritu y el alma, parte del cuerpo, serían asimismo mortales; se muestra contrario todo creacionismo y finalismo; algunas referencias, pp.89-96, 171, 221, 229, 231, 233, 247, 249, 271, 273, 277, 279, 281, 289, 291, 295, 297, 299, 301, 305, 311, 315, 377, 403, 419, 421, 437, 473, 475.

¹⁴ ‘Temporalidades’: ELIAS, N., *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989; REDONDI, P., *Historias del tiempo*, Gredos, Madrid, 2010.

¹⁵ FOUCAULT, M., “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina”, *Educación médica y salud*, vol.10, nº 2, 1974, pp.152-170 (“*Crise de la médecine ou crise de l’antimédecine?*” en *Dits et Écrits*, 1954-1988. Tome III: 1976-1979, Gallimard, París, 2001, texto nº 170, pp.40-58; *Idem*, *Histoire de la sexualité. Tome 1: La volonté de savoir*, Gallimard, París, 1976; *Idem*, *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au*

Foucault le preocuparon constantemente el ‘cuerpo viviente’ y la biología, interesándose en interpretar la enajenación (*aliénation*) del cuerpo a través del poder psicológico, la práctica médica, el enfoque clínico, el orden del discurso, la omnisciente vigilancia del sistema panóptico, el ‘biopoder’. A partir del curso titulado “Del gobierno de los vivos” (*Du gouvernement des vivants*, 1979), centrado en el cristianismo primitivo, su interés preferente se dirigió a averiguar la manera en que el propio sujeto se constituye a sí mismo, más allá de las maniobras con las que el poder y la sociedad tratan, a su vez, de ahorrarle según sus intereses. Aún más, al explorar durante ese mismo curso la noción de ‘gobierno’, Foucault arribó a su fundamental concepto de ‘gubernamentalidad’ (*gouvernementalité*), dirigido a explicar las técnicas de gobierno que el Estado inició desde el siglo XVIII para manejar a una ‘población’ (*population*) compuesta por ‘seres vivientes’ que, cabría ironizar, eran además ‘seres humanos’. La conferencia de 1974 giró en torno al control capitalista del cuerpo: “el control de la sociedad sobre los individuos no se efectúa solamente a través de la conciencia o de la ideología, sino también en y con el cuerpo. Lo que importa sobre todo a la sociedad capitalista es la biopolítica, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica [...]”. En el contexto de la regulación de las poblaciones como ‘especies’, ya dentro del capitalismo se daría la premisa esencial de la regulación sanitaria del proletariado, teniendo en cuenta que la palabra ‘proletario’, cuyo origen data de la antigua Roma para designar al estrato ínfimo de la plebe, carente de toda propiedad salvo su prole, alude directamente a una clase social de sujetos libres que, sin ser extranjeros, bárbaros ni objeto de esclavización inmediata, ostenta la cualidad diferencial de re-producirse biológicamente, proveyendo así a la sociedad de abundantes fuerzas de trabajo, *ergo*, mal remuneradas, dentro de un sistema de explotación. Esa ‘población’ –libre/enajenada– vino a representar más modernamente una ‘propiedad’ o un ‘bien’ del Estado, que se asegura de mantener el control sobre ella ejerciendo el poder (biopoder) sobre los cuerpos individuales así como sobre el ‘hombre en cuanto especie’ a través de la biopolítica. Importan en este caso, y mucho, la fecundidad, la tasa de reproducción, la proporción entre nacimientos y muertes. Todo ello contribuye a realzar y reforzar el poder soberano, cuantificable como ‘potencia’, lo que, aparte de la hipóstasis de las dimensiones simbólicas del aparato estatal, se concreta materialmente en la extensión y riqueza de los territorios sumadas a la cifra, preferiblemente crecida, de los súbditos, obligados a rendirle el fruto de sus cuerpos en forma de prole, de su producción material e intelectual como resultado de sus oficios y profesiones, de sus fuerzas físicas y mentales en el campo de batalla... Al soberano se le debe la vida cual ‘gracia’ o ‘merced’ y, por tanto, unas veces ésta se le rinde como ofrenda del modo que él determine, y otras es él mismo quien la reclama, ejerciendo un derecho a decidir sobre la vida y la muerte de sus ‘propiedades vivientes’. En todo caso, siempre se precisa “defender a la sociedad” (Foucault, *Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)*). Con todo, existiría ciertamente un tránsito entre el ‘individuo-cuerpo’ y el ‘cuerpo múltiple de la población’; en ese punto,

Collège de France (1970-1971)[Le savoir d'Édipe], Seuil-Gallimard, París, 2011; *Idem*, “*Il faut défendre la société*”. *Cours au Collège de France (1975-1976)*, EHESS-Gallimard-Seuil, París, 1997; *Idem*, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, Gallimard-Seuil, París, 2004. Ernesto Geisel (1907-1996), oficial de artillería partícipe de la revolución de 1930, el régimen autoritario de Getúlio Vargas, el golpe de Estado militar contra João Goulart (1964), ascendiendo a general y presidente de Petrobras, ejerció la 4ª presidencia del régimen militar de Brasil (1974-1979).

la biopolítica opera como una tecnología del poder. Precisándolo, Andrieu habla del paso de la “anatomopolítica del cuerpo humano, establecida a lo largo del siglo XVIII, a una biopolítica de la especie humana” cuyos objetivos centrales, tras haber conseguido estatalizar de modo permanente la dimensión biológica de la existencia humana, se expresan en forma de natalidad, mortalidad, longevidad, fecundidad..., preocupándose en particular de las proporciones y las tasas estadísticas. La biopolítica representaría un medio de ir siguiendo el estudio de la biología del hombre no ya desde el lado de la ‘historia natural’ sino desde la vertiente de la ‘historia humana’, lo que, de paso, apela a la propia relación de los sujetos con el poder. A través de su vida, de su cuerpo, el individuo es visto como “una especie de entidad biológica” (Foucault, “Les mailles du pouvoir”, 1976); el poder interviene a su vez sobre la materia corporal a través de la sexualidad, la procreación, la contracepción, la muerte¹⁶.

Precavido, el soberano –bajo las diversas formas políticas- procura preservarse celosamente de sus enemigos, internos y exteriores. Cada vez más aureolado de la ‘razón de Estado’ desde la Modernidad, junto con el miedo se vale de amenazas mortales para obligar tanto a que sus súbditos le obedezcan como a que sus rivales externos le respeten: “el Estado es una realidad específica y discontinua. El Estado sólo existe para sí mismo y con relación a sí mismo, cualquiera que sea el sistema de obediencia que él le deba a otros sistemas como la naturaleza o como Dios. [...] El Estado no existe más que como los Estados, en plural”, de ahí que sea a la vez específico y plural, dice Foucault. Por su parte, el biopoder opera disciplinando a los cuerpos particulares, agrupados y marcados para identificarlos como objetos de dominación y poder distribuirlos por instituciones instituidas, establecidas, dispuestas y perfeccionadas a tal efecto, donde es posible controlarlos, reprimirlos, vigilarlos y castigarlos eficazmente. A las ‘poblaciones’, eventualmente indiferenciadas antes de su ‘clasificación’, se las gobierna valiéndose de la biopolítica. En sus propias palabras, Foucault entiende por biopolítica “la manera mediante la que, desde el siglo XVIII, se ha intentado racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental por los fenómenos pertenecientes a un conjunto de vivientes constituidos en población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas... Es conocido el espacio creciente que estos problemas han ocupado desde el siglo XIX y qué retos políticos y económicos han configurado hasta el día de hoy. Me parece que no es posible disociar estos problemas del marco de racionalidad política en cuyo seno aparecieron y se agudizaron. A saber, el ‘liberalismo’, puesto que fue con relación a éste

¹⁶ ANDRIEU, B., “La fin de la biopolitique chez Michel Foucault”, *Le Portique-Revue de philosophie et de sciences humaines*, nº 13-14, 2004, §1, §7, §8, §9, en línea, acceso: <http://leportique.revues.org/627> (26/11/2017); citas textuales extraídas del artículo ((trad. del francés propia); referencias: FOUCAULT, M., “La naissance de la médecine sociale”, *Dits et écrits. III...op.cit.* [ed.1974], p.210; *Idem, Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France (1979-1980)*, EHESS-Gallimard-Seuil, París, 2012; *Idem, Il faut défendre la société. Cours au Collège de France (1975-1976)*, Gallimard-Seuil, París, 1997, p.216; *Idem, “Les mailles du pouvoir”, Dits et Écrits. Tome IV (1980-1988)*, Gallimard, París, 1994, p.193. Origen del *proletarius*: LOUIS, P., *Ancient Rome at Work: An Economic History of Rome from the Origins to the Empire* [1927], Routledge, Londres-Nueva York, 2006: “Introducción”, esp.p.19; ROSENBERG, A., *Democracia y lucha de clases en la antigüedad*, El Viejo Topo, Barcelona, 2006, pp.42-44. Examen crítico de algunas derivaciones de la ‘biopolítica’, HELLER, A. y FEHÉR, F., *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*, Península, Barcelona, 1995, pp.69-82 (salud), 83-89 (ecologismo), 91-109 (política sexual), 111-118 (política y raza).

cómo aquéllos se transformaron en un desafío”. En consecuencia, Foucault procura trazar de nuevo, con categorías propias, la historia de aquello que es posible denominar el ‘arte de gobernar’, constituyendo el gobierno de los hombres el ejercicio de la soberanía política; dentro de los parámetros modernos, el Estado encarna la razón gubernamental¹⁷.

Asumido desde la Ilustración el hecho biológico de que el ‘ser humano’ constituye una ‘especie humana’, Foucault expone cinco proposiciones sobre el análisis de los mecanismos de un poder transformado en ‘biopoder’. Para empezar, el poder es un conjunto de mecanismos y procedimientos que, incluso si no se logran, tienen por objeto, función y asunto asegurar el poder. Ese conjunto de relaciones y procedimientos cuya tarea es establecer, mantener y transformar los mecanismos del poder no son autosuficientes ni se generan ni se sustentan sobre o por sí mismas, pues tampoco el poder se funda ni se produce en y por sí mismo. El análisis de esas relaciones de poder se puede emprender casi a partir de cualquier cosa: por ejemplo, el análisis global de una sociedad. Sin embargo, el fondo intelectual de esa indagación radica en la “política de la verdad”, esto es, mostrar cuál es el efecto de poseer una conciencia clara de que esas relaciones de poder se han producido en la sociedad a través de la lucha, el enfrentamiento y las pugnas que en ella acontecen, así como por las tácticas de poder que forman los elementos de esa contienda. Por lo demás, no existe discurso o análisis teórico alguno que no esté atravesado o sostenido de un modo u otro por algo que no sea un discurso imperativo, en sí, la guía rectora que señala lo admitido, lo convenido, lo permitido, lo indicado en cada ocasión táctica. Esta relación, siempre grave y fundamental, entre la ‘lucha’ y la ‘verdad’, no llega a superar, sin embargo, la realidad concreta de que ésta se teatraliza y se desencarna, llegando incluso a privarse de sentido en el curso de las disputas inherentes al discurso teórico. El veredicto resultante es claro: no ejercer jamás la política¹⁸. Objetivos teóricos de aquel curso de Foucault (1977-1978) eran desentrañar el fondo de la seguridad, la población, el territorio. Mas éstos, ¿cómo se relacionan y expresan en la fase antropocéntrica insinuada al comienzo?

¹⁷ FOUCAULT, *Naissance...op.cit.*, citas pp.6 y 7, 323, 3, 6. *Idem*, *Securité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*, Gallimard-Seuil, París, 2004, pp.233-318 (lecciones: arte de gobernar y razón de Estado) (trad. del francés propia).

¹⁸ *Ibidem*, pp.3-6. HELLER y FEHÉR, *Biopolítica...op.cit.*, pp.7-21 (planteamiento general). Saber, poder y discurso, FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1991. Contra la producción de saberes instrumentales, WALLERSTEIN, I., *Las incertidumbres del saber*, Gedisa, Barcelona, 2004, pp.15-21; “saber”/“fuerza de producción”, LYOTARD, J.-F., *La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1989, pp.16-17. ‘Género humano/especie humana/humanidad’, GIRARD, P.-F., *Manuel élémentaire de droit romain*, Arthur Rousseau, París, 1906, pp.2-3 y Notas (Cicerón, Gayo, Ulpiano), acceso: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5813438z> (09/12/2017); KANT, I., “¿Qué es la Ilustración?” [1784] en *Filosofía de la historia*, FCE, México, 1992, pp.32-33: género humano (*Menschengeschlecht*), naturaleza humana (*menschliche Natur*), humanidad (*Menschheit*), sagrados derechos de la humanidad (*heilige Rechte der Menschheit*) [“Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?”], acceso: <http://www.zeno.org/Philosophie/M/Kant,+Immanuel/Beantwortung+der+Frage%3A+Was+ist+Aufkl%3A+A4rung> (09/12/2017); el influjo de Carl von Linné (Linnaeus) y su *Systema Naturae* (1735), MARKS, J., “Long Shadow of Linnaeus’s Human Taxonomy”, *Nature*, vol.447, n° 28, 2007, acceso: <https://www.nature.com/articles/447028a> (09/12/2017).

1. ¿Qué especie de ‘seguridad’ ante qué especie de ‘seres vivientes’?

Foucault modula la ‘seguridad’ con arreglo a un mecanismo de acción y reacción expresado “infantilmente”, según reitera, como una interdicción que va seguida de un castigo si se infringe, lo que se ampara y sanciona bajo un sistema legal o jurídico que impone por su parte un régimen disciplinario acompañado de vigilancia. La seguridad representa en sí misma una cierta forma de ajustar y conseguir que funcionen sus propios mecanismos, aplicables sobre una gran serie de aspectos existenciales: desde el sistema penitenciario hasta el sanitario, pasando por el educativo, el económico y otros varios. La seguridad se provee de tecnologías idóneas, tres de cuyas misiones prioritarias consisten en ocuparse de los espacios a asegurar, el tratamiento de lo aleatorio y la prosecución de ciertas formas de normalización que trascienden la mera aplicación disciplinaria. La disciplina se ejerce sobre los cuerpos individuales; la seguridad se aplica sobre el conjunto de una población. De forma inicialmente esquemática, cabe decir que la soberanía se ejerce dentro de los límites de un territorio; la disciplina, sobre el cuerpo de los individuos; y la seguridad, sobre el conjunto de una población, aunque no siempre coincidan exactamente. En todo caso, resultan comunes tanto la multiplicidad de los sujetos como el establecimiento de relaciones o conexiones entre las tres dimensiones. Esto se plasma de forma meridiana en la arquitectura urbana concebida por los príncipes absolutistas del siglo XVII al trazar en sus territorios soberanos líneas y espacios convenientes que permitieran disciplinar tanto a los cuerpos individuales que los transitasen como controlar a la población en aras de la seguridad¹⁹.

A la par, procedente de los dispositivos de seguridad que, en teoría, se regirían por el ‘*laissez faire*’ rector de los flujos constantes, la disciplina lo reglamenta todo complementariamente, por definición: no sólo ‘no deja hacer’ sino que su principio rector es que nada, ni siquiera lo ínfimo, se deba dejar a sí mismo; atenta a los detalles, castigará de inmediato la menor infracción. Por su parte, la legalidad opera en términos distributivos según ‘lo permitido’ y ‘lo prohibido’, aunque se centre esencialmente en ‘lo obligatorio’. Desde esa premisa, el ‘orden’ representa el residuo restante tras haberse impedido cuanto está vedado. Y así la ley prohíbe, la disciplina prescribe y la seguridad, sin acometer ni lo uno ni lo otro -aunque valiéndose entretanto de los instrumentos de ambos-, ejerce la función de responder a una realidad dada aunque operando de tal modo que su respuesta anula a la propia realidad a la que responde. Esto significa que la anula, o la limita, o la regula. Y es justamente esta regulación el elemento fundamental de los dispositivos de seguridad. En el marco del juego del liberalismo se presume la libertad como regla, premisa y valor fundamental, obrando a la vez como ideología y técnica de gobierno. Para Foucault el problema estribaría entonces en determinar si esto se corresponde con lo ideado o perseguido en primera instancia para concluir diciendo que esa libertad se concibe en exclusiva como libertad de circulación, *lato sensu*, en suma,

¹⁹ FOUCAULT, *Securité, territoire, population...*, op.cit., pp.7-25; *Idem*, “El ojo del poder” en BENTHAM, J., *El panóptico*, Las Ediciones de la Piqueta, Madrid, 1989, pp.9-26, esp.12: la ‘historia de los espacios’ sería una ‘historia de los poderes’; p.17: por un lado importa la ‘mirada’ y por otro, la ‘interiorización’; p.23: el trabajo desempeña una función triple: productiva, simbólica y disciplinaria o de domesticación (coexisten, aunque prevalecen las dos últimas); *Idem*, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Madrid, 1994, pp.199-230 (panoptismo).

como administración, gestión o tecnología de gobierno que establecen la posibilidad de movimientos, desplazamientos y circulación de personas y cosas. Sólo correlativamente se entendería que la libertad de los seres humanos consiste en realizar lo que quieran, les interese o piensen hacer; habría que desechar en este caso, por tanto, que la libertad proclamada represente verdaderamente una ideología²⁰.

Otro punto esencial, ya anunciado, es la ‘normalización’. Foucault recupera la sagaz advertencia de Kelsen al demostrar que entre la ‘ley’ y la ‘norma’ existe una relación fundamental en tanto que todo sistema legal se remite a un sistema de normas. Con todo, Foucault subraya que la normatividad intrínseca a todo imperativo legal, que además lo fundamenta, no debe confundirse en ningún caso con lo que él denomina, rebajándolos, ‘procedimientos’, ‘procesos’, ‘técnicas de normalización’. Más allá de los sistemas normativos y legales, o, mejor aún, a su lado, crecen las técnicas de normalización. Una de ellas es la disciplina, que descompone a individuos, lugares, tiempos, gestos, actos, operaciones en elementos que, de una parte, bastan para poder percibirlos, y, de otra, sirven para modificarlos; además los clasifica instrumentalmente en función de los objetivos disciplinarios que se persigan, así como impone las secuencias o modalidades óptimas de coordinación. Fija asimismo los procedimientos progresivos de adiestramiento y control, esenciales para determinar quiénes son ineptos e incapaces, en diverso grado, derivándose la escisión entre lo ‘normal’ y lo ‘anormal’. De algún modo, el carácter primario de la ‘norma’ se vería desvirtuado en su relación con ‘lo normal’, reducida la ‘normalización’ a ‘normación’: término de Foucault. Ello se vincula con procesos biopolíticos típicos ligados a la salud de la población mediante precauciones dirigidas a garantizar, por ejemplo, su inmunidad ante las epidemias, típico ‘suceso eventual’ amenazante de la seguridad y la normalidad: ante el biopoder, como ‘ser viviente’ el sujeto no se puede sustraer al control, la disciplina, la vigilancia de las autoridades, so pena de... El gobernante, más allá de las diversas formas y regímenes políticos que lo sancionen, se ocupa y se preocupa de los ‘seres vivientes’ y de la ‘población’; al hacerlo, perfecciona sus técnicas de gobierno. Su poder se funda en un territorio extenso y rico en recursos; en una población suficiente y saludable, proveedora de mano de obra hábil y de tropas para la defensa; en un tesoro de ostensible valor, sostenido por el fisco y acrecentado por una hacienda eficiente²¹.

²⁰FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.47, 48, 49-50; AGAMBEM, G., *¿Qué es un dispositivo?* [y otros ensayos], Anagrama, Barcelona, 2015, pp.9-34, esp.11 (conjunto heterogéneo que incluye virtualmente cualquier cosa, con una función estratégica concreta dentro de una relación de poder, resultante del cruce de las relaciones de poder y de las relaciones de saber: tomado de Foucault), y 20-22, esp.21: “El término dispositivo nombra aquello en lo cual y a través de lo cual se realiza una actividad pura de gobierno sin ningún fundamento en el ser”.

²¹FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.58-68, 69-70. Elocuente fuente primaria: “*Salus populo suprema lex esto*” en VON EHRHART, G., *Entwurf eines physikalisch-medizinischen Polizei-Gesetzbuches und eines gerichtlichen medizinischen Kodex. Band 1. Die Polizei-Ordnung für den Medizinal-Stat enthaltend; nebst einer Sammlung der vorzüglichsten Gesetze verschiedener Staaten, die Polizei-Ordnung für den Medizinal-Stat betreffend, und der Literatur derselben*, Jenisch und Stageschen Buchhandlung, Augsburg y Leipzig, 1821. Excelente compendio, EMSLEY, C. (ed.), *Theories and Origins of the Modern Police*, Routledge, Abingdon-Nueva York, 2016; asimismo, STEIN, C., “The Birth of Biopower in Eighteen-Century Germany”, *Medical History*, vol.55, n° 3, 2011, pp.331-337. KELSEN, H., *Contribuciones a la teoría pura del derecho*, Fontamara, México, 1992, pp.122-137 (“La doctrina del derecho natural y el positivismo jurídico”), 61-79 (“Una teoría ‘realista’ y la teoría pura del derecho”).

Según la ‘razón de Estado’ –siendo el Estado un ente múltiple y discontinuo- el arte de gobernar requiere de la ‘policía’ (*police, policy, Polizei...*), término evolucionado con el tiempo. Hacia los siglos XV y XVI describía una forma de comunidad o asociación regida por una autoridad pública: existían ‘cosas públicas’ y ‘policías’. Desde el siglo XVII en adelante su sentido se orientó a aquello que contribuía al esplendor del Estado, cimentando la relación entre el crecimiento de sus fuerzas visibles y su rozagante buen orden. Dentro de las relaciones de ‘equilibrio de poder’ preconizadas en el sistema de Estados europeo desde esa misma época, la función de la ‘policía’ serviría de instrumento común para acrecentar la fuerza estatal respectiva dentro de aquel orden inestable, precario y competitivo. Pero, sobre todo entre los soberanos y territorios alemanes posteriores a Westfalia (1648), cobró carta de naturaleza una nueva disciplina universitaria, la ‘ciencia policial’ (*Polizeiwissenschaft*) de donde provendría el ‘Estado policial’ (*Polizeistaat*), carente entonces de las peores connotaciones posteriores. El concepto de ‘policía’ vendría a representar el completo y perfecto arte de gobernar; ‘gobernar’ y ‘ejercer la policía’ serían equivalentes, dependiendo la buena condición del Estado de la calidad de sus elementos. Ese Estado policial no se ocupa de lo que los hombres ‘son’ sino de lo que ‘hacen’: su actividad, integrada convenientemente, repercute en las fuerzas o la potencia estatal. Se revaloriza de inmediato la noción de utilidad. Gobernar ‘de modo policial’ implica relacionar el número de la población y la extensión del territorio con las riquezas devengadas por unos sujetos a quienes es preciso asegurar medios de vida suficientes –alimentación, sanidad, espacios urbanos adecuados- para que sean productivos; esto lleva a reglamentar la producción y la formación educativa de los diversos oficios y profesiones: se prima a los diestros, se descarta a los inhábiles. El proceso –iniciado durante el mercantilismo- requiere de unas comunicaciones eficientes mediante rutas seguras que, expeditas, trasladen la producción al mercado, interior y externo. “Afirmar y aumentar la potencia del Estado, realizar un buen uso de las fuerzas del Estado, procurar la felicidad de los súbditos: ésta es la articulación específica de la policía”, concluye Foucault²².

2. Población: entre el desbordamiento y el constreñimiento

La ‘gubernamentalidad’ se proyecta de modo especial sobre la ‘población’, una realidad a la vez específica y relativa que posee sus propias reglas de transformación y desplazamiento, sometida como está por completo a los procesos asociados a una riqueza que también se desplaza, transforma, crece o disminuye. ¿Responde todo esto a procesos naturales o cabe aplicar métodos –posibles, necesarios- de gobierno efectivos? Dentro de la gubernamentalidad el poder se reserva mecanismos de intervención; más que reglamentar, debe manipular, suscitar, facilitar, dejar hacer, gestionar... a fin de que las regulaciones presenten un carácter ‘natural’. Y ahí es donde participan los mecanismos de seguridad, encargados de garantizar sobre todo la que atañe a la propia

²² FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.320-335; cita: 335 (trad. del francés propia); sobre el poder disciplinario, *Idem, Vigilar y castigar...op.cit.*, pp.139-174 (cuerpos dóciles), 175-198 (encauzamiento adecuado).WOLF, P., *Gouvernementalität: kritische Ansätze zur Reflexion des Regiertwerdens am Beispiel des Debattierwetbewerbs* Jugend debattiert, Peter Lang, Fráncfort del Meno, 2011, pp.37-60 (examina críticamente la función educativa); ello apunta al ‘adiestramiento’ según la *Züchtung/Zähmung* (cría-crianza/doma) de Nietzsche, lo que añado a título particular.

gubernamentalidad. De esta disposición se deriva el singular registro de la ‘libertad’, no sólo cual derecho de los individuos que en ciertos casos se oponen de modo legítimo a las usurpaciones y abusos gubernamentales, sino como elemento sustantivo de la gubernamentalidad en sí misma, puesto que, al establecerla como premisa, es posible definir los propios límites... de una libertad integrada en el sistema que la preconiza. La ‘policía’ –según se expuso anteriormente- viene así a establecer que es el poder del Estado quien respeta en primer lugar el orden establecido, lo que da ocasión, de paso, a poder controlar con eficacia un sinnúmero de desórdenes. Los elementos de la moderna gubernamentalidad son la sociedad, la economía, la población, la seguridad, la libertad, objetos de análisis que no admiten un examen simplificado, dicotómico o voluntarista. Incluso las conductas de respuesta o de contestación que engendran -verdad económica frente a error, incompreensión o ceguera; interés común frente a intereses particulares; valor absoluto de la población como realidad natural y viva; seguridad frente a inseguridad y peligro; libertad frente a reglamentación- están, de un modo u otro, condicionadas por ellos. Oponer la sociedad civil, la población, la nación... al Estado responde a una realidad que se estableció dentro de la génesis tanto del Estado como del Estado moderno²³.

Dicho de modo radical, ¿es la población algo que todavía quepa considerar ‘natural’? La concepción de la ‘naturalidad’ de la población supone que, a partir de cierto momento histórico, ésta dejase de ser percibida según la noción jurídico-política de ‘sujeto’ para convertirse en una especie de objeto técnico-político, propio de una gestión y una gobernación determinadas. La población no constituye la simple suma de los individuos que pueblan un territorio, mero resultado de su voluntad de reproducirse. Tampoco es completamente ‘natural’ en tanto que depende de una serie de variables: clima, entorno material, economía y comercio, fiscalidad, usos consuetudinarios y legales, valores y creencias de todo tipo que fundamentan ciertas conductas, condiciones de su propia subsistencia... Por fin, la relación de los miembros de la población con la ‘ley’, sea ésta una manifestación de la voluntad soberana o la expresión jurídica de una norma, no es biunívoca en sí misma. En tanto que ‘cosa dada’, la población se enfrenta de algún modo al voluntarismo legalista de un soberano que se topa con ella sin disponer de todas las bazas a la hora de manejarla, pareciéndole de algún modo inaccesible e impenetrable. De ahí la importancia de las respectivas técnicas de transformación, a condición de que éstas sean lúcidas, meditadas, analíticas, tan calculadas como calculadoras. Conseguir transformar a la población exige medidas específicas que, a primera vista, parecerían ajenas a ella y a su conducta inmediata: medidas monetarias o fiscales, planes de irrigación, impulso de las exportaciones, regulación de las importaciones... Obrar de tal modo comporta incluir ciertas modificaciones en la organización y la racionalización de unos métodos de poder que no se pueden fundar en la mera obediencia. Incisivo y sutil, Foucault recupera el descarnado iusnaturalismo de Hobbes y Rousseau al decir que el soberano es aquél capaz de negarse al deseo de cualquier individuo, constituyendo el

²³FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.359-363. Capital y ambiguo dilema entre ‘legalidad’ y ‘legitimidad’, HOFMANN, H., *Legitimität Gegen Legalität: Der Weg der Politischen Philosophie Carl Schmitts*, Duncker & Humblot, Berlín, 2010, pp.239-243 (legalidad, legitimidad, *nómos* incardinado en el espacio y en el tiempo). HELLER y FEHÉR, *Biopolítica...op.cit.*, pp.23-59 (libertad y vida: difícil coexistencia en la rebelión del cuerpo).

problema principal conseguir que esa negativa, opuesta al deseo de todos, sea legítima, al fundarse de algún modo en la voluntad de los afectados. Entra así en el juego de las técnicas de poder la noción de una ‘naturaleza’ en forma de población frente a la cual el soberano debe imponer leyes justas para asegurarse, por su parte, no tanto la justicia como la obediencia; ello exige procedimientos reflexivos de gobierno. En tal sentido, la población es todo menos un conjunto de sujetos de derecho diferenciados según su estatuto, su localización, sus bienes, sus cargos, su oficio; apenas representa un conjunto de elementos que, de una parte, están inmersos en el régimen general del resto de seres vivientes, y, de otra, ofrecen una superficie sobre la que ensayar transformaciones meditadas y calculadas, pero autoritarias. No en vano, la Ilustración se deshizo del concepto de ‘género humano’ en favor de la ‘especie humana’, una entre las demás especies vivientes. En los casos en que se atiende a sus opiniones, formas de actuación, comportamiento, costumbres, temores, prejuicios, exigencias... esta ‘especie humana’ se convierte en ‘público’, ya dentro del terreno de la educación, las convicciones, las campañas²⁴.

Frente a la población, los diversos sistemas de gobierno se plantean su gubernamentalidad: inicialmente, el ‘gobierno’ se piensa sobre los ‘hombres’. Pero en la génesis –geográfica e histórica- no ya tanto del término como del proceso de actuación, se rastrea una evidente mentalidad ‘pastoral’, que no bucólicamente ‘pastoril’: quien gobierna, ‘pastorea’, siendo el pastor quien asegura el pasto a los que pastan bajo su guía y a su amparo. ‘Pastorear’ implica numerar, contar, controlar, dirigir, vigilar, adquirir territorios, asegurar el sustento, defender de los enemigos, preservar de las enfermedades, suprimir a los débiles o ineptos, velar por la seguridad. Claro está que el pastoreo se dirige a lograr el beneficio del pastor, lo que, de paso, se sobreentiende que favorece a una grey que, debiéndole la vida, se sacrifica cada vez que es preciso²⁵. Sólo el pastor, como el gobernante, es ‘egregio’ o está fuera de la grey; el gobernado es intrínsecamente gregario. Los gobernados forman una ‘población’ que se desplaza por los ‘territorios’ del mundo en forma de rebaño²⁶. Algunos creerían que tal no sucede, que nadie los pastorea, pero

²⁴FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.70-77, esp. 75; cabe ampliar/profundizar: 128-232; MACMILLAN, A., “La biopolitique et le dressage des populations”, *Cultures & Conflits*, n° 78, 2010, pp.39-53, esp.40, 41, 43-45, 47-48, 49-51, acceso: <http://journals.openedition.org/conflits/17959>; DOI: 10.4000/conflits.17959 (25/01/2018).

²⁵FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.124ss. SCHMITT, C., *El Nomos de la Tierra en el Derecho de Gentes del “Ius Publicum Europaeum”*, Comares, Granada, 2002, pp.31-46 (desde el origen arcaico del *nómos* hasta su dimensión específica de “proceso fundamental divisor del espacio”); SPRENGEL, R., *Kritik der Geopolitik: Ein deutscher Diskurs 1914-1944*, Akademischer Verlag, Berlín, 1996, pp.51-58 [remite a SCHMITT, C., *Tierra y mar*, I.E.P., Madrid, 1952]; VERNANT, J.-P., “Espace et organisation politique en Grèce ancienne [Pierre Lévêque et Pierre Vidal-Naquet, *Clisthène l’Athénien*]”, *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol.20, n° 3, 1965, pp.576-595, esp.578-581; expone la preeminencia del principio territorial sobre el gentilicio en la organización de la *pólis*, acceso: http://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1965_num_20_3_421305 (09/12/2017). La dimensión ‘sacrificial’ entre los indoeuropeos, GUIRAUD, C., “La religion indo-européenne (linguistique et civilisation). D’après Jean Haudry, *Les Indo-Européens*, Paris, Presses Universitaires de France, “Collection “Que sais-je?” n° 1965, 1981”, *L’information grammaticale*, n° 22, 1984, pp.18-22, esp.20-21, acceso: http://www.persee.fr/doc/igram_0222-9838_1984_num_22_1_2240 (09/12/2017).

²⁶Inicio resonante y catastrofista, EHRLICH, P.R. [y A.R.], *The Population Bomb*, Ballantine Books, Nueva York, 1968; otro estudio de tendencias, LIOTTA, P. H.; MISKEL, J.F., *The Real Population Bomb*:

las cifras de los movimientos ‘libres’ -turismo, por ejemplo, en vez de desplazamientos forzados o migraciones económicas- demuestran que la realidad gregaria es omnimoda, universal²⁷. ¿Es ése el destino de la población humana en el siglo XXI? Una población cuya ‘naturalidad’, es decir, su crecimiento y su mengua, dependen cada vez más de factores que, más que naturales, son políticos (biopolíticos) y tecnológicos además de ideológicos, particularmente entre quienes se plantean la eventualidad de las ‘bombas demográficas’ como radical respuesta a los sistemas de valores que a su vez desdeñan, en casi cualquier sentido. La ‘población’ –desbordada- se convierte en unos casos en el arma ideológica de una hipotética ‘autenticidad’ frente a la agresividad tecnocrática de la artificialidad civilizatoria occidental, pero en otros se contempla como una auténtica plaga, una epidemia, una amenaza, y además de las más graves, a la ‘seguridad’.

3. El territorio: ¿diseño global de un planeta intransitable?

La soberanía se ejerce dentro de los límites de un ‘territorio’. Por lo que hace a la forma, ésta resulta esencial respecto a los dispositivos de seguridad que el soberano, de cualquier especie, “arquitecto del espacio disciplinado”, y, sobre todo, regulador de un medio donde no importa tanto delimitar las fronteras y límites como asegurar la circulación -gentes, mercancías, el propio aire...-, establece con relación a la apetecida gubernamentalidad. Ello supone ser consciente de la función estructurante de un ‘espacio’ que, materializado en ‘territorio’, es preciso ¿marcar o conquistar?

Junto a este elemento estático, un interés capital es la relación gubernamental con el ‘acontecimiento’. Destacaría en este punto -como supremo ejemplo de alarma, germen de desórdenes sin cuento o inseguridad en estado puro- una ‘carestía’ (*disette*). El ‘sistema anti-carestía’, esencialmente centrado en un suceso eventual (*événementéventuel*), comporta imaginar que se produzca y anticiparse a impedirlo. Pero, ¿qué hacer con el clima, por ejemplo? Cualquier oscilación que afecte al abastecimiento de la población puede amenazar no sólo al presente sino al futuro... claro está que tras ajustar el respectivo análisis a las circunstancias del mercantilismo absolutista o a las de las democracias y pseudo-democracias que coexisten en el mundo globalizado del siglo XXI cuando, más allá de algún que otro sistema económico que, nominalmente, trataría de contrarrestarlo, predomina el neoliberalismo. En cuanto al esquema y prescindiendo de

Megacities, Global Security & the Map of the Future, Potomac Books, Dulles, 2012. La ‘bomba demográfica’ puede aludir al envejecimiento exponencial de la población de ciertos Estados, capaz de provocar su extinción, o al argumento de grupos extremistas cuando sostienen que la fecundidad femenina de las sociedades tradicionales, expandida/instalada en calidad de población migrante a escala mundial, mutará la composición demográfica de sociedades de acogida menos fértiles. Unidireccional en este caso, RIDDELL, K., *Islam and the Securitisation of Population Policies: Muslim States and Sustainability*, Routledge, Abingdon y Nueva York, 2009, esp.pp.55-96, 9-54 (nociones introductorias). AGAMBEM, G., *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Valencia, 2013, pp.93-118 (*homo sacer*, vida sagrada, sacrificio/ofrenda, homicidio impune, exclusión de la grey, chivo emisario). Aspectos de la ‘seguridad’ internacional relacionados con la ‘toma de tierra’ y el ‘pastoreo’ (*nehmen/tomar, teilen/partir, weiden/pastar*), VAD, E., *Strategie und Sicherheitspolitik: Perspektiven im Werk von Carl Schmitt*, Westdeutscher Verlag, Opladen, 1996, pp.21-35.

²⁷ROSER, M., “Tourism”, *Our World in Data*, Institute for New Economic Thinking at Oxford Martin School-University of Oxford (llegadas, partidas, gastos globales en turismo 1950-2016; cifra que se ha multiplicado por 49), acceso: <https://ourworldindata.org/tourism/> (09/12/2017).

contingencias particulares, los dispositivos de seguridad son centrífugos: muestran una perpetua tendencia expansiva. Por su mediación se integran sin cesar “la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de proceder de los productores, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores; se integra el mercado mundial. Se trata de organizar, entonces, o en todo caso de permitir que se desarrollen, circuitos cada vez mayores”²⁸.

En cuanto tal, el sistema de la ‘policía’ –según se expuso antes- se despliega sobre una serie de campos característicos de una realidad social crecientemente urbanizada que demanda e implica ‘urbanidad’ (*urbanité*), hasta el punto de compaginarse ‘*policer*’ y ‘*urbaniser*’ para lograr la ‘felicidad’ de unos sujetos/súbditos que, sujetos a su normativa, sostienen la estructura de un poder cuyo origen y cuyo fin estriban en su propio esplendor. En pleno mercantilismo, la ‘policía’ remitía a la sanidad/salubridad; el abastecimiento; las costumbres y la religión; el cuidado de los edificios, plazas, vías, instalaciones; el comercio; las artes liberales y los oficios; las ciencias y las artes; el esparcimiento público; la atención a los pobres... Si en un principio, como parte de la seguridad del Estado, la policía generó reglamentaciones y ordenanzas de tipo económico, pronto adoptó además los rasgos ‘policiales’ posteriores, asociados a aspectos concretos del proceso de la impartición de justicia, expresión del ejercicio del poder sobre los individuos que son los sujetos/súbditos: “la policía es la gubernamentalidad directa del soberano en tanto que soberano”, comportando la noción de “un golpe de Estado permanente”. Si los asuntos legales son de índole permanente, los policiales se atienen a lo que determina cada instante, cosas ‘menores’ pero que importan mucho para disciplinar y reglamentar eficazmente a los individuos y el territorio en el ‘Estado policial’ (*État de police*). Es posible que la voluntad del soberano conciba un estado de cosas donde imperen una flexibilidad y una maleabilidad convenientes; sin embargo, la realidad demuestra que no sólo hay cosas pertinazmente inmutables –como la convencional ‘fijeza’ del ‘territorio’-, cuya eventual transformación incluso podría agravar los problemas, sino que además son reacias y refractarias, asunto que concierne en particular a la instrumentalización del sistema de policía sobre algo tan peculiar como una ‘población’ que, en sí misma, no es un ‘bien’ en sentido económico, sino algo que policialmente sólo interesa en cuanto ‘número’: se precisan miles de brazos que trabajen y produzcan y para ello deben ser dóciles. Por su parte, las gentes se reproducen, incluso lo más posible, aunque, más allá de la variable numérica, “los individuos que constituyen la población no son más que sujetos, sujetos de derecho o sujetos de policía [...], pero sujetos a los que aplicar reglamentos, en todo caso”. Respecto de su número, la población ostenta un valor relativo, que no cabe fijar de forma autoritaria ni tampoco resulta indefinidamente modificable, en especial si se considera su relación con los recursos y el territorio, entre otras cosas. Si los ‘políticos’, tal como se concebían en tiempos pretéritos, se ocupaban de un ‘arte de gobernar’ conforme al orden del mundo, al conocimiento de una especie de “cosmo-teología” que servía de marco general del pensamiento, a partir de los siglos XVII y XVIII los nuevos artífices vendrían a ser los economistas. Sus teorías sirvieron para afirmar una nueva especie de ‘naturalidad’ según la cual, por ejemplo, mecanismos como los precios

²⁸ FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.31-35, cita: 46 (trad. del francés propia); *Idem*, *Naissance la biopolitique...op.cit.*, trata íntegramente el liberalismo/ordo-liberalismo/neo-liberalismo.

operarían ‘naturalmente’ sobre la población, sirviendo a gobernarla en gran medida. Concibiéndola en una especie de ‘imaginario político’ en el que el espacio, los espacios, desempeñan un papel simbólico nada despreciable, la existencia humana ‘urbanizada’ se enmarcaría en una ‘sociedad civil’ encuadrada en el Estado, suponiéndose entonces una nueva ‘naturalidad social’ susceptible de estudiarse con métodos científicos: en lo sucesivo, no cabría prescindir de la relación entre el saber y el poder, el gobierno y una ciencia de una índole particular²⁹.

IV. LA GESTIÓN DE LOS ‘SERES VIVIENTES’ COMO ‘MATERIAL DE DESECHO’: ENTRE LO ‘CORPÓREO’ Y LO ‘INCORPÓREO’

Frente a otras apreciaciones comunes, cabe representarse a las sociedades contemporáneas cual cuerpos inertes surcados por vastos procesos de des-subjetivación que no se corresponden con ninguna otra subjetivación real. En ellas conviven dos grandes clases: los seres vivos y los dispositivos en que éstos están capturados. Carentes de sujetos e identidades reales, un efecto inmediato es el eclipse de la política. A la par, operante como neta actividad de gobierno, triunfa cierta clase de economía que sólo persigue su propia reproducción. Los actores que desempeñan la gestión del poder apenas realizan un simulacro: des-subjetivado el individuo, se le reviste formalmente del atributo del “buen ciudadano democrático”, mera pieza de la máquina gubernamental. De este modo, se ha llegado a constituir globalmente el cuerpo social más dócil de todos los tiempos, intimidado cualquier “hombre común” por la mera sospecha –que, de virtual, pasa a ser efectiva en instantes- de volverse susceptible de ser tratado, en virtud de inciertos pretextos y circunstancias, como un ‘terrorista’, privado en y por principio de derechos incluso fundamentales. El mundo preconizado como ‘libre’ funcionaría así como una gran prisión panóptica donde se controla y vigila particularmente lo nimio, en tanto que al sistema no le preocupa en absoluto averiguar el fondo verdadero de las cosas o la raíz de los problemas: ¿cuál sería, si no, su tarea? Lo cierto es que los ‘dispositivos’ –desde los parámetros bio-antropométricos de seguridad hasta los innumerables controles médicos, psicológicos, reproductivos, laborales, educativos, ocupacionales, lúdicos...- son cada vez más invasivos y, paradójicamente, inoperantes además, pues parten de un bucle cerrado: en aras de una ‘normalidad’ –según exponía Foucault *supra*- importa mucho más lo ‘creíble’ –pasando así los controles- que lo ‘veraz’, ‘verdadero’, ‘auténtico’. Dejada a su propia inercia, la gran maquinaria gira en el vacío, incapaz de alcanzar el punto de fuga de toda política: sacar a la luz la esencia de lo que resulta

²⁹FOUCAULT, *Securité, territoire, population...op.cit.*, pp.345-357; citas: 347, 352, 354; WEST-PAVLOV, R., *Space in Theory. Kristeva, Foucault, Deleuze*, Rodopi, Ámsterdam-Nueva York, 2009, pp.111-168 (Foucault). Proyección actual, MURRAY, M.J., *The Urbanism of Exception. The Dynamics of Global City Building in the Twenty-First Century*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York, 2017, pp.24-25 (síntesis), 25-65 (reestructuración del urbanismo en el s. XXI), 66-67 (nueva relación ‘poder/espacio’); estudio de caso, MORIN, P., “Habitat, santé mentale et contrôle social” en BEAULIEU, A. (dir.), *Michel Foucault et le contrôle social*, Les Presses de l’Université Laval, Saint-Nicolas, 2005, pp.125-134.

‘ingobernable’³⁰. Quizá ahora más que nunca, la seguridad, la población y el territorio interesan al gobernante –*kybernêtês*: piloto náutico- no ya como fines de un presumible ‘buen gobierno’ político del mundo, al modo aristotélico, sino como medios para adquirir, manejar, conservar y apropiarse del poder -político, económico, social, cultural- a perpetuidad: en este punto la ‘gobernanza’ se enfrenta al embate crítico de la ‘gubernamentalidad’. Lograr y consolidar esa apropiación según los parámetros de gobierno del siglo XXI implica haber transformado previamente tanto los significados como los elementos materiales de la seguridad, la población y los territorios mundiales³¹.

Bien entendida, la seguridad atañe a la íntegra preservación de un ‘género humano’, relativizado como ‘especie’ desde el siglo XVIII, en lo concerniente a la dimensión vital de su existencia y su continuidad en el planeta Tierra, ecúmene genuino compartido con los demás seres, vivos e inertes, cuando ya Aristóteles distinguía, por lo demás, entre *bíos* o ‘vida específica’ para señalar la condición del *zôon politikón*, constitutiva de la naturaleza humana y de la sociedad respectiva, y *zoê*, ‘nuda vida’ de lo meramente ‘existente’, al margen de la humanización/politización de la vida.³² Ignorar la atroz realidad de la historia humana es imposible, además de necio. Y menos aún tras la experiencia totalitaria del siglo XX, en cualquier dimensión. Elevada a supremo valor totalitario, hipóstasis de una soberanía concebida como absoluta potestad de decidir sobre la ley y sus excepciones -algo ajeno a la justicia-, la seguridad del Estado y de los aparatos de poder ha venido condenando modernamente a cientos de millones de personas – sumadas las víctimas de todos los procesos, varios aún en curso- no ya a la muerte física y al rebajamiento hasta el propio límite de lo ‘humano’, sino a la desaparición, la extinción, el borrado, la no-existencia. En este caso importa mucho la cantidad, fruto de un sistema estadístico que, mediante grandes números, anula, acompañándolo de incontables ‘ceros’, cuanto se rubrica como ‘*nullus*’: insignificante, menguado, extraviado, difunto. “Podría decirse que el viejo derecho de hacer morir o de dejar vivir fue reemplazado por el poder de hacer vivir o de rechazar hacia la muerte”, sentencia Foucault³³.

³⁰AGAMBEM, *¿Qué es un dispositivo...op.cit.*, pp.23-24, 33-34, 25. FOUCAULT, *Vigilar y castigar...op.cit.*, pp.77-107 (función social del castigo generalizado). AGAMBEM, G., *Stato di eccezione. Homo sacer II, I*, Bollati Boringheri, Turín, 2003, pp.84-94: poder soberano erigido en ‘ley viva’; derivación en ‘anarquía legal’ (aparte de las digresiones sobre C. Schmitt, etc.); *Idem*, *Homo Sacer. El poder soberano...op.cit.*, pp.28-55, esp.40: soberanía entendida como una decisión sobre la excepción (C. Schmitt); 172-228 (formas extremas de bio/tanato-política); 160-171 (derechos del hombre/biopolítica).

³¹IRBY, G.L. (ed.), *A Companion to Science, Technology, and Medicine in Ancient Greece and Rome*, John Wiley & Sons, Chichester-Hoboken, 2016, vol.1, pp.856-858 (*kybernêtês*). Enfoque superable/superado, SCHRAM STOKKE, O., “Regimes as Governance Systems” en YOUNG, O. R. (ed.), *Global Governance. Drawing Insights from the Environmental Experience*, The MIT Press, Cambridge y Londres, 1997, pp.27-63; PATTBERG, P., “La gouvernance, une simple mode?”, *Regards sur la Terre [Un système à l’épreuve du développement durable]*, 2009, pp.83-95, acceso: <http://regardssurlaterre.com/la-gouvernance-une-simple-mode> (25/01/2018).

³²AGAMBEM, *Homo Sacer. El poder soberano...op.cit.*, pp.9-23, esp.18-19. ESPOSITO, R., *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2006, pp.23-72 (revisión panorámica);

³³ Véase ‘*núllus*’ en *Langenscheidt*, acceso: <https://de.langenscheidt.com/latein-deutsch/nullus> (26/01/2018). FOUCAULT, M., *La volonté de savoir(Histoire de la sexualité, parte I)*, tomado de ESPOSITO, *Bíos...op.cit.*, p.57.Heterodoxo y clarividente, GUÉNON, R., *Le règne de la quantité et les*

Frente a las pretensiones de seguridad que los gobernantes proclaman de continuo, escenificándolo precautoriamente como una actuación ‘en favor del pueblo’, una condición radical de la existencia humana de un presente continuo, gestado en particular desde la experiencia totalitaria, es la precariedad en cualquier orden vital. Comúnmente se manifiesta como un terror difuso, más o menos larvado, inducido por las ideologías totalizantes rectoras de los regímenes afines... cuando de tal calificativo no se exigen ciertos sistemas políticos vergonzantes: “presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos. [...] El gobierno totalitario no restringe simplemente el libre albedrío y arrebatada las libertades; tampoco logra, al menos por lo que sabemos, arrancar de los corazones de los hombres el amor por la libertad”, argumenta Arendt esperanzadamente. Mas ese tenaz ‘amor a la libertad’ sólo acrecienta la angustia, la incertidumbre, el miedo... ¿Cómo resolver el dilema moral de tener que elegir entre la libertad y la vida, clave de la biopolítica? Vivir en precario incorpora – integra corporalmente- sensaciones básicas como el miedo, la angustia y la impotencia que condicionan no sólo los procesos intelectivos y emocionales sino también múltiples respuestas fisiológicas, alteradas en su núcleo. Un efecto visible es la paralización (*freeze*), asociada con otros procesos de enajenación, disociación y despersonalización que, además de a sujetos individuales, afectan a grupos humanos enteros, susceptibles de encajar en las categorías preferentes para sufrirlos. Considerar que, por diversas razones, esto atenaza hoy vitalmente a incontables millones de personas merece tenerse en cuenta, en particular, si se atiende a la determinación de su origen. Por lo demás, “la preparación de las víctimas y de los ejecutores que requiere el totalitarismo en lugar del principio de la acción de Montesquieu no es la misma ideología [...] sino su lógica inherente”, prosigue Arendt, proceso indisociable de una coerción ejercida de múltiples formas, no siempre expresas pero ineluctables, contundentes e insidiosas.

“Como se necesita el terror para evitar que con el nacimiento de cada ser humano surja un nuevo comienzo y alce su voz en el mundo, así la fuerza coactiva de la lógica es movilizadada para evitar que nadie comience a pensar –que como la más libre y la más pura de todas las actividades humanas, es lo verdaderamente opuesto al proceso obligatorio de deducción. [...] El objeto ideal de la dominación totalitaria [...] [son] las personas para quienes ya no existen la distinción entre el hecho y la ficción (es decir, la realidad de la experiencia) y la distinción entre lo verdadero y lo falso (es decir, las normas del pensamiento)”³⁴.

Una clave es, pues, examinar las premisas de la hipotética ‘idea’ inspiradora de la falaz lógica ideológica rectora del totalitarismo blando y subrepticio, hoy ubicuo, convertido

signes des temps, Gallimard, París, 1945, pp.8-11, 17-22, 23-27, 28-32, 33-35, 36-39, 45-49, 50-53, 54-59, 65-69, 70-73, 82-86, 87-92, 93-98, 99-103, 115-118, 119-123, 200-203.

³⁴ARENDR, H., *Los orígenes del totalitarismo. 3. Totalitarismo*, Alianza, Madrid, 1982, pp.601-602, 609-610 (añadido entre corchetes propio). STEIMER, T., “The Biology of Fear- and Anxiety Related Behaviors”, *Dialogues in Clinical Neuroscience*, vol.4, n° 3, 2002, pp.231-249, acceso: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3181681/> (27/01/2018); ROELOFS, K.; HAGENAARS, M. A.; STINS, J., “Facing Freeze: Social Threat induces Bodily Freeze in Humans”, *Psychological Science*, vol.21, n° 11, 2010, pp.1575-1581; SCHMIDT, N. B.; RICHEY, J. A.; ZVOLENSKY, M. J.; MANER, J. K., “Exploring Human Freeze Responses to a Threat Stressor”, *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, vol.39, n° 3, 2008, pp.292-304.

en semánticamente ‘digerible’ como producto del proceso universal de la comunicación política, social y cultural de masas aunque tan inhumano como cualquier otro, revestido de un barniz ‘inocuo’ o aún ‘benefactor’ si cabe más perverso. Interviene entonces la noción de población, oportunamente formulada como ‘sobrepoblación’, esto es, potencial portadora de elementos desechables o superfluos- a partir de una irresponsable falta de guía en materia de reproducción humana, fenómeno que cada vez más incluye técnicas relacionadas con la ‘vida’ y la ‘muerte’ referidas tanto a procesos espontáneos como programados, en cualquier orden existencial. Ya se ha mencionado que, eventualmente indiferenciadas antes de su ‘clasificación’, a las ‘poblaciones’ –que no ‘género humano’- se las gobierna mediante la biopolítica. El acondicionamiento ideológico previo no es nuevo: entraña convencer con métodos de diverso tipo a los sujetos potencialmente clasificables del modo que interese en cada caso de que no son seres singulares, únicos o irrepetibles sino que forman parte de una ‘masa’ compacta, indiferenciada. “Los movimientos totalitarios son organizaciones de masas de individuos atomizados y aislados” cuya lealtad sólo es posible cuando se despoja de contenidos concretos a la fidelidad, impidiendo así tomar partido, cambiar de opinión. El totalitarismo no se conforma con dominar por medios externos como los estatales o la violencia política; su objetivo es aterrorizar desde dentro, suprimiendo cualquier distancia entre los sujetos dominantes y quienes son su objeto de dominación. Es la propaganda lo que permite ganar a la masa, esparciendo “alusiones indirectas, veladas y amenazadoras” contra todo enemigo potencial del régimen, condición que comprende *a priori* a cualquiera que cuestione la infalibilidad de los dirigentes y su ideología³⁵. La vuelta de tuerca estriba en lograr que los sujetos masificados interioricen una sensación de espuria felicidad por tal pertenencia, natural e intrínseca, *ergo*, inmanente y no autónoma: nadie se adhiere sino que, subyugado por una ‘elección’ ilusoria que incluso le permite sentirse ‘elegido’, se limita a unirse a la grey, contento, gratificado, entusiasmado porque la compongan ‘tantos’. Son miríadas, millones, billones de sujetos igualados, unidos en una marea confusa, vociferante y gesticulante, excitada y en perpetuo movimiento que se siente ‘libre’ y con ‘voz’ porque dispone, previo peaje a la caja recaudadora de la gobernanza/gobernación sin gobierno (*governance without government*), de innumerables dispositivos que le hacen creerlo: medios de transporte atravesando fronteras aparentemente porosas cuya función real es la criba; aparatos electrónicos conectados a espacios de información, comunicación y expresión individual y colectiva donde, merced a la plétora de datos previamente captados y procesados, lo ‘verdadero’ resulta cuasi-indiscernible; procesos de adquisición, pérdida, mutación de identidades personales o grupales ilimitadamente intercambiables, moldeables, contingentes... previo registro de un ‘*nickname*’ banal y una clave ‘incorpórea’ que, cibernéticamente, convierte a los seres vivientes en algoritmos³⁶.

³⁵ ARENDT, *Los orígenes del totalitarismo.3...op.cit.*, p.441, 443, 461, 465-472. FREUD, S., *Psicología de las masas. Más allá del principio del placer. El porvenir de una ilusión*, Alianza, Madrid, 1994, pp.11-26 (vida anímica colectiva), 26-31 (sugestión y libido), 42-53 (identificación, enamoramiento, hipnosis), 54-59 (instinto gregario), 59-65 (horda primitiva). ESPOSITO, *Bios...op.cit.*, pp.218-234 (genocidio), 235-312 (filosofar tras el holocausto); AGAMBEM, *Homo Sacer. El poder soberano...op.cit.*, parte III.

³⁶Como derivación del funcionalismo (teorías de la integración, etc.: década de 1950), al iniciarse la década de 1980 se impuso la transnacionalización/gobernanza, siendo su epifenómeno la globalización; concebido el Estado soberano como artefacto responsable de la violencia internacional y, a causa de su rigidez reguladora, principal estorbo de unas fluidas relaciones económicas, financieras (y otras), presumibles

Ni en sus mejores sueños los soberanos absolutistas y los tiranos totalitarios convencionales habrían imaginado que, superado el año 2000 de la Era Común, miles de millones de sujetos pretendidamente ‘libres’ portarían, pegados todo el día a sus propios cuerpos y pagando gustosamente además por hacerlo, dispositivos que permiten no ya sólo localizarlos en un tiempo y espacio reales, sino recabar anónimamente y sin obligarse en la práctica a dar cuentas de nada toda clase de datos personales, íntimos, incluso secretos de sus existencias (metadatos). ¿Qué caracteriza a la ‘masa’? Un irreprimible afán de crecimiento; una generalizada y apetecida sensación de igualación más que de igualdad; un visible aprecio por la densidad controlada de su formación, destinada a procurarse una ‘cercanía’ o ‘comunidad/comunión’ ilusorias; una primaria necesidad de dirección y orientación en tanto que, como tal, la propia constitución de cuanto es masivo depende de que sus objetivos permanezcan inalcanzados. Tras la hecatombe de 1914-1918, Elias Canetti profetizó lo inmediato: la orden repentina, sin dudas ni remordimientos, de acometer la muerte en masa. Por lo demás, según Arendt, la diferencia entre ‘poder’ (*Macht*) y ‘violencia’ (*Gewalt*) estriba en que el primero siempre depende del número (mayorías), mientras que la segunda es, hasta cierto grado, completamente independiente. El poder puede operar con medios legítimos además de legales, como, pese a sus fallos, sucede en las democracias; la violencia funciona mediante opresión y coerción. Por su parte, la imparable progresión moderna de los medios de ejercer la violencia habría cobrado una especie de exaltada e inquietante dinámica interna que, actuando a la par en planos agresivos, represivos y subversivos, incluso se llega a presuponer como carente de objetivos políticos concretos³⁷.

Ideológicamente, el espacio globalizado implica concebir e imponer la progresiva disolución de la entidad cultural, antropológica, histórica, geográfica de unos territorios permeables sujetos al efecto de la transnacionalización, susceptibles, no obstante, de ajustarse a nuevas y diversas formas de compartimentación –su tránsito siempre está condicionado- cual convenientes reservorios del ‘material humano’ previamente cribado, indeciblemente maleable, dúctil, dócil, desorientado, gregario, indefenso, inconsciente..., al que se precisa ubicar y realojar en virtud de los vastos procesos globales en curso, condición necesaria para que se desenvuelvan ciertas tecnologías política-, económica-, social- y culturalmente estratégicas, elevadas a ‘fines’ desde su condición inicial de ‘medios’ o ‘instrumentos’. Hoy se hacen y deshacen países enteros a golpe de decisiones en las que nadie –salvo políticos y funcionarios a sueldo, también en régimen existencial

garantes del bienestar y la pacificación mundiales, éste debía ‘evolucionar’ hacia diversas formas de gestión –institucionalizada, sí, pero asignada crecientemente a instancias privadas/corporativas- de los asuntos mundiales. ROSENAU, J.N.; CZEMPIEL, E.O. (eds.), *Governance without Government: Order and Change in World Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1992; LIEVENS, M., “From Government to Governance: A Symbolic Mutation and its Repercussions for Democracy”, *Political Studies*, vol.63, n° 1 [S], 2015, pp.2-17; HARM, C., *The Limits of Corporate Governance. An Examination of the Manager-Shareholder Conflict*, Münster University, Münster, 2000 [Tesis de Máster]; ‘estado de la cuestión’ en términos normativos, DINGWERTH, K., *The New Transnationalism: Transnational Governance and Democratic Legitimacy*, Palgrave-Macmillan, Houndmills-Nueva York, 2007, pp.12-36; HOFMEISTER, H.; BREITENSTEIN, A.P., “Contemporary Processes of Transnationalization and Globalization”, *International Sociology*, vol.23, n° 4, 2008, pp.480-487.

³⁷CANETTI, E., *Masse und Macht*, Fischer, Fráncfort del Meno, 1990, pp.26-28, 523-529, esp.528. ARENDT, H., *Macht und Gewalt*, Piper, Múnich, 2009, pp.43, 7-19.

precario- da la cara realmente. Se habilitan sedes de residencia, confinamiento, reintegración, de poblaciones enteras, desplazadas por el mundo bajo señuelos diversos, clasificadas por rangos de asignación grupal: migrantes, expatriados, residentes, refugiados, asilados... En esta ‘toma de tierra’ (*Landnahme*) ya apenas schmittiana, los ‘pastores’ conducen a los rebaños al redil o al matadero, decidiendo quiénes se reproducirán, quizá a causa de su preferible stock genético, en cualquier sentido, y quiénes serán sacrificados, del más diverso modo, cuando el derecho a vivir humanamente se cuestiona a diario por la vía de los hechos: basta con mirar los telediaros. En el *nómos* de la Tierra del siglo XXI, ¿quién gobierna a los ‘pastores’? Es más, ¿cómo y por qué se llega a ser ‘pastor’? “Todo el debate filosófico-jurídico moderno se inscribe, con variantes marginales, dentro de esta alternativa topológica que ve la política y el derecho, el poder y la ley, la decisión y la norma, situados en los polos opuestos de una dialéctica cuyo objeto es la relación entre súbditos y soberano”, resume Esposito³⁸.

Hubo un tiempo en que Maquiavelo situó a la ‘razón de Estado’ a la cabeza del gobierno de unas repúblicas cuya soberanía se ejercía sobre el pueblo, que no población, y los dominios correspondientes, más que meros territorios, como elementos sustantivos del ‘cuerpo político’. Desde la década de 1980 la globalización persigue con un éxito previsible convertir a los Estados en simulacros de formas de gobierno desechables, meras carcasas simbólicas que sirven a efectos propagandísticos para convocar y dirigir a una opinión pretendidamente ‘pública’. Los órganos biopolíticos instalados en las difusas instancias de gobierno mundial funcionan mediante redes y mallas simbióticas, deliberadamente ajenos al concepto de poder soberano en tanto que la soberanía representa el orden obsoleto del sistema de Estados a batir, un sistema en el que, merced a siglos de lucha política, el ‘pueblo’ llegó a afirmarse como soberano en virtud de la democracia. La forma ‘Estado’ –históricamente contingente desde finales del siglo XV– no es, en sí, ‘buena’ o ‘mala’. En perspectiva kantiana, lograda una autodeterminación *sensu stricto* que prevé, en primer y prioritario lugar, la del individuo y sólo después la de las diversas repúblicas, constituidas por un cuerpo de ciudadanos libres/responsables,

³⁸‘*Nómos*’ se relaciona con ‘*nam*’ (sánscrito), término para designar el límite asegurado al hombre, extensible a “inclinarse ante la presencia de los dioses”, “respetar las leyes divinas”, “dar a cada cual lo suyo”, siendo ‘*namas*’ la inclinación de saludo obediente y reverencial. En griego, ‘*nomeúo*’ es ‘pastar’ o ‘alimentar’; ‘*Némesis*’ la divinidad de la justa retribución que venga de las injurias obrando cual juez o árbitro; ‘*nomía*’ lo acorde a la legalidad; ‘*nomeús*’, el pastor o la dehesa asignada a un conductor de rebaños; ‘*nomás*’ el nómada que se desplaza incesantemente en pos de los pastos; ‘*nomé*’, el ‘pasto’ o el ‘reparto’. Si Heródoto contrapuso ‘*nómos*’ (sistema normativo: origen divino o humano) y ‘*phýsis*’ (naturaleza, índole, constitución) para explicar la compleja realidad de los diversos pueblos, Deleuze y Guattari oponen *lógos*, el mecanismo abstracto que rige desde dentro la estriación espacial y lo vuelve un entorno homogéneo y cercado, y ‘*nómos*’ o ley en tanto en cuanto distribución de lotes, en un espacio sin fronteras ni compartimentos; véase EVANS, J.A.S., *Herodotus, Explorer of the Past: Three Essays*, Princeton University Press, Princeton, 1991, pp.23-26 y DELEUZE, G.; GUATTARI, F., *A Thousand Plateaus. Capitalism and Schizophrenia*, University of Minnesota Press, Minneapolis-Londres, 1987, pp.351-423, esp.380-416 (nomadología/máquina bélica), 474-500 (suave/estriado). ESPOSITO, Bíos...*op.cit.*, p.43. AGAMBEM, Homo Sacer. *El poder soberano...op.cit.*, pp.224-229 (pueblo), 211-224 (campo de concentración/nómos de lo moderno), 203-210 (politización de la muerte), 160-171 (derechos humanos-biopolítica), 172-181 (vida sin valor). Antropológicamente, HANNERZ, U., *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*, Cátedra, Madrid, 1998, pp.77-95 (ecúmene global-paisaje de la modernidad).

el orden mundial menos lesivo para el conjunto de la humanidad ‘civilizada’, esto es, ajena a los usos bárbaros, aberrantes, degradantes respecto de la intrínseca dignidad del ser humano, se basa en una asociación de Estados soberanos y, como condición *sine qua non*, democráticos³⁹. Frente a esta visión, incumplida y aplazada por la práctica totalidad de los regímenes políticos vigentes -no ya fuera de Occidente sino en su propio núcleo-, pese a las proclamas retóricas de múltiples instancias gubernamentales: nacionales e internacionales, hoy resulta preferible el poder absoluto resguardado en el anonimato y la in-apariencia de unas redes y mallas de gestión de las que el ‘público’ desconoce la composición real, los nexos relacionales, la capacidad decisoria y ejecutiva, el estatuto legal, la propia localización. Ello auspicia la práctica imposibilidad de que nada ni nadie exijan auténticas responsabilidades de gestión, tras enmarañarse en un inextricable, heterogéneo y confuso ordenamiento legal y jurídico -que no orden- repleto de excepciones a reglas -no a leyes ni normas- acordadas e impuestas por gestores, tecnócratas y burócratas, sustraídas *ab initio* del juego democrático entre los tres poderes que enumeró Montesquieu. En sentido pragmático, ¿qué empresa, consorcio o corporación funciona democráticamente cuando ello contradice una índole fundada en el mandato? Entretanto, de puertas afuera se proclama la ‘transparencia’ de un mundo indeciblemente opaco, donde la economía sumergida representa la cifra -inconfesada e inconfesable- del mayor lucro/beneficio mundial..., impunemente distribuido entre individuos, grupos, sectores anónimos/anonimizados que por ningún concepto saldrían a la palestra pública del juego político mundial: ¿para qué?⁴⁰

Distraídas, obnubiladas, las impotentes masas de hoy alzan la voz, entretanto, tras pagar religiosamente cuotas exorbitantes -expresadas en fracciones de céntimos para que, inaparentes, cursen de modo insensible- por todo lo que emprenden, conformadas a cuanto ven, escuchan y creen que saben, sólo indignadas de forma esporádica con lo que a veces adivinan y que resulta, en y por principio, improbable, inverificable, o que, caso de serlo, permanece inmune e impune, amparado por un sistema global de gobernanza sin gobierno, protegido a escala mundial por las innumerables y deliberadas excepciones de unos sistemas legales y jurídicos heterogéneos que, de modo sistemático, se ven vaciados regularmente de contenido material real a fin de garantizar el

³⁹ KANT, I., *Zum ewigen Frieden*, Reclam, Stuttgart, 2008, esp.pp.10-15 (fundamentos del republicanismo), 16-20 (federación de Estados libres), 49-54 (política/moral-derecho público); BOBBIO, N., *Igualdad y libertad*, Paidós-ICE-UAB, Barcelona-Buenos Aires-México, 1993, pp.100-155 (libertad positiva/negativa, determinismo/indeterminismo, totalitarismo/tecnocracia); HABERMAS, J., *Der gespaltene Westen. Kleine politische Schriften X*, Suhrkamp, Fráncfort del Meno, 2004, pp.113-165, 178-193 (virtualidades actuales del proyecto kantiano).

⁴⁰ SCHNEIDER, F.; WILLIAMS, C.C., *The Shadow Economy*, The Institute of Economic Affairs (IEA), Londres, 2013, pp.10-43, esp.22-23 (definición, medición, causas estimadas); la ‘economía en la sombra’/sumergida comprende todas las actividades económicas corrientes que, sin quedar registradas, podrían contribuir, caso de hacerlo, al PNB estimado oficialmente; comprende tanto actividades lícitas como ilícitas (criminales, delincuenciales). Se trata de una producción de bienes y servicios (legales e ilegales) basada en el libre mercado, que escapa a la detección del registro/estimaciones oficiales del PNB (P. Smith: 1994). Implica eludir el pago de impuestos (rentas, valor añadido, etc.); aportaciones a la seguridad social; cumplimiento de determinadas obligaciones administrativas; así como incumplir los estándares legales básicos del mercado laboral (salario/horario mínimo, medidas de seguridad laboral). BARLEY, S.R., “Corporations, Democracy, and the Public Good”, *Journal of Management Inquiry*, vol.16, nº 3, 2007, pp.201-215, acceso: <http://web.stanford.edu/> (28/01/2017).

funcionamiento de un mundo a la deriva donde el *kybernêtês* sólo es una figura retórica. ¿Qué individuo consciente, aislado o asociado a otros, podría no ya rebelarse con éxito sino llegar a transformar realmente este estado de cosas? Paralizadas de miedo y de angustia, millones de personas en el mundo reciben a diario y de forma masiva alarmantes mensajes acerca de la consunción del planeta Tierra. Genéricamente, ‘se habla’ de una sobreexplotación que no es posible atribuir, por mucho que se pretenda, a individuos y grupos aislados, incapaces de contaminar y dañar de forma irreparable un ecosistema globalmente deteriorado por los verdaderos agentes responsables de ello, cuya potencia y envergadura rebasan el plano ‘micro’ de los pequeños ‘perturbadores’ del medio ambiente. Por falaz aproximación numérica, se daría por supuesto que los receptores de tales noticias, sumados en miles de millones, llegarían a transformar sus hábitos – consumo racional y menor generación de residuos, uso eficiente del agua y la energía, abstención/prohibición de sustancias perniciosas, etc.-, resolviendo, de paso, unos problemas mundiales de contaminación, deforestación, arrasamiento de tierras y demás... sobre los que, en verdad, carecen de auténtica capacidad de decisión y control. ¿Qué clase de ingenuo podría creer sinceramente en esta vasta operación de manipulación comunicativa global? ¿Acaso es concebible que clasificando meticulosamente sus basuras y apagando los interruptores eléctricos, los pobres burgueses occidentales ecológicamente mentalizados -¿qué porcentaje de la población mundial?- detendrán realmente el cambio climático, el calentamiento global y demás tópicos del repertorio catastrófico con que se les obsequia a diario, obrando como compungidos ciudadanos modélicos en un planeta salvaje, convertido a perpetuidad en un vertedero global por efecto de unas decisiones heterónomas, del todo ajenas a su control?⁴¹.

Queda el presente de lo ‘corpóreo’: unos ‘seres vivientes’ amenazados por un futuro incierto que escapa a su comprensión.⁴² Los cuerpos, las corporeidades humanas, permanecen ahí, ocupando un espacio en un planeta Tierra por el que, inanes, las diversas poblaciones se mueven sin tregua, transeúntes de un tiempo prestado, como si la movilidad incesante de su pastoreo fuera a darles una felicidad de por sí incumplible en un ecúmene vivo del que, sin tino ni tasa, corporaciones anónimas revestidas de fantasmales denominaciones extraen su sustento, esto es, la esencia de la vida, comprada y vendida al precio de la supervivencia entre alternantes y orquestadas crisis/recuperaciones económicas, junto con otras medidas estratégicas ideadas para preservar exclusivamente la seguridad de la minoría dominante que, eterna insatisfecha, agita sus cascabeles en la Nave de los Necios o *Stultifera Navis* de Sebastian Brant (*Daß*

⁴¹ Conste que la autora es uno de esos ‘burgueses occidentales ecológicamente mentalizados’ que reciclan tenazmente los residuos, procurando contaminar lo menos posible... aunque se cuestione bastantes cosas cada vez que, armada con su bolsa de papel/cartón, advierte luego que el servicio municipal permite el expolio por parte de agentes no cualificados u observa en el telediario que determinadas corporaciones arrasan miles de hectáreas de bosque virgen en América del Sur, implantando monocultivos de soja transgénica... lo que luego encuentra entre los productos del supermercado bajo una rúbrica indescifrable. UNERMAN, J.; BEBBINGTON, J.; O’DWYER, B., (eds.), *Sustainability Accounting and Accountability*, Routledge, Londres-Nueva York, 2014; NORTON, B.G., *Searching for Sustainability: Interdisciplinary Essays in the Philosophy of Conservation Biology*, Cambridge University Press, Cambridge-Nueva York, 2003.

⁴² BAUMAN, Z., *Archipiélago de excepciones*, Katz-CCCB, 2008, pp.19-51 (balance analítico), 71-106 (miedos modernos; seguridad: *security/safety*).

Narrenschyff ad Narragoniam, Basilea, 1494) de la globalización: “un necio es el que a los otros hace lo que él mismo de nadie puede tomar por bueno”⁴³.

⁴³BRANT, S., *La Nave de los Necios*, Akal, Madrid, 1998, nº 69, p.223.